

Mundo diverso



vol.4
Noviembre
cooperación
al desarrollo

20
17



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

Mundo Diverso vol.4

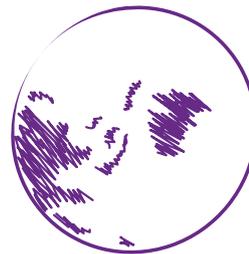
Noviembre 2017

Depósito Legal: Gr./ 1530-2017

Centro de Iniciativas de Cooperación Internacional para el
Desarrollo de la Universidad de Granada

<http://cicode.ugr.es>

| Mundo diverso



vol.4
Noviembre
cooperación
al desarrollo

20
17

Índice

vol.4
Noviembre
cooperación
al desarrollo

20
17

7	Introducción	
8	Mucho más que carbón en La Guajira colombiana	MARÍA CAMPILLO LARENA
14	¡Uy! ¡Qué difícil es esto!	JOSÉ MÁRQUEZ GARCÍA
24	“Siento en mi piel las vibraciones, el amor y las canciones de (mi) pueblo que me da su abrazo”	MARÍA PÉREZ CARRASCO MARTA SÁEZ ROLDÁN
30	Perú diverso	ESTANISLAO RON PÉREZ
42	Ejemplo de unión y constancia. Paro en el Perú	VIRGINIA DEL PILAR SÁNCHEZ MARTÍNEZ
50	“Y mira a Honduras con otros ojos que esta es tu Tierra”: Experiencias y reflexiones por Honduras	ISABEL TORRALBO BUENESTADO
56	El papel de la mujer en los movimientos anti-minería en Honduras: De la violencia a la construcción de paz	MARÍA MANUELA VELÁZQUEZ PÉREZ



Introducción

La Revista “Mundo Diverso” ha sido creada por personas que han disfrutado de ayudas de económicas para la realización de actividades de voluntariado internacional, practicum, trabajo fin de carrera/master (TFG/TFM) en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo. Dichas ayudas se han otorgado por el Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (CICODE) del Vicerrectorado de Internacionalización de la Universidad de Granada (UGR) y financiadas por la Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo en el marco del proyecto “La experiencia en terreno a través del voluntariado internacional y la realización de practicum/TFG/TFM como herramienta para el ejercicio de una ciudadanía crítica, responsable, global, activa y solidaria” del Convenio UGR-AACID 2015.

Entre ellas podemos encontrar alumnado de la UGR que ha realizado formaciones, voluntariados, practicum y trabajos fin de grado/máster en entidades de Cooperación al desarrollo en diferentes países del Sur.

El objetivo de la publicación es difundir sus experiencias y aprendizajes para sensibilizar a la comunidad universitaria sobre otras realidades de los países del Sur.

Desde el CICODE agradecemos la participación de todas/os ellas/os y su esfuerzo por compartir sus vivencias y conocimientos con todas/os nosotras/os, así como a todas/os sus compañeras/os por hacer realidad otros proyectos como la exposición de fotografía “Compartiendo perspectivas”, vídeos y las charlas realizadas, que podéis encontrar en la Galería multimedia de la página web del CICODE:

<http://cicode.ugr>.



Río Ranchería y vista frontal a la mina El Cerrejón

Mucho más que carbón en La Guajira colombiana

María Campillo Larena

Proyecto: Programa anual de la Fundación Creciendo Unidos de Educación en Calle para niños/niñas trabajadores/as en Bogotá, Colombia

Entidad contraparte en terreno: Fundación Creciendo Unidos

Entidad colaboradora: SETEM Andalucía

Uno de los lugares más sorprendentes y enigmáticos de los que he visitado en mi estancia en Colombia ha sido La Guajira. Siendo la zona más septentrional de América del Sur y uno de los 32 departamentos en los que está dividido en país, La Guajira es conocida como la península desértica, inhóspita y conflictiva del norte de Colombia. Este territorio dividido entre desierto y sabana ha sido siempre un lugar al que escasamente llegaba la mano del gobierno central y una zona propicia para los contrabandistas que introducen y exportan todo tipo de mercancías con la contigua Venezuela.

Se trata de La Guajira, un departamento que, además de contar los problemas anteriormente citados, acoge desde 1860 El Cerrejón, la explotación de la mina de

La Guajira es conocida como la península desértica, inhóspita y conflictiva del norte de Colombia.

carbón a cielo abierto más grande del mundo. Este proyecto de megaminería ha impuesto una reorganización particular del territorio guajiro y ha ocasionado abusos no sólo en el control territorial sino también poblacional. Aún hoy queda mucho que visibilizar y denunciar sobre las consecuencias de la explotación del carbón guajiro dirigido por los voraces intereses transnacionales.

Históricamente, la crisis petrolera mundial de la década del 70 lleva a las potencias económicas a buscar recursos energéticos por todo el mundo de manera que les permitiera acabar con la dependencia del petróleo del medio oriente. En ese sentido, el carbón se convirtió en objetivo principal de las grandes multinaciona-



Comunidad Wayuu en lucha contra el corredor minero

les. Es por ello, que la Guajira, se convierte en una pieza dentro de la política energética mundial. El gigantesco complejo carbonífero de El Cerrejón, de propiedad extranjera y privada, cuenta actualmente con una explotación formada por varias cortas a cielo

El Cerrejón, la explotación de la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo.

abierto, dos plantas de trituración, una línea de lavado, un transporte de ferrocarril de 150km hasta la costa y un parque de carbones en Puerto Bolívar para la carga en buques de todo el mundo. El carbón extraído se destina mayoritariamente hacia los países ricos industrializados,

principalmente a Europa y Norteamérica, mientras que la población local tiene que sufrir frecuentes cortes de energía. Su producción media anual de los últimos años se encuentra en torno a los 33 millones de toneladas de carbón térmico, lo que significa que esta explotación alcanza el 9,5% de las exportaciones de carbón en el mercado mundial.

La zona en la que se encuentra la mina está habitada mayoritariamente por el pueblo indígena Wayuu, un pueblo nómada que vive desde hace siglos entre los desiertos de La Guajira y las aguas del Caribe, es una de las etnias más homogéneas y menos aculturizadas



Comunidad Wayuu en lucha contra el corredor minero

de Colombia. También se encuentran en este territorio los pueblos afrocolombianos, comunidades de campesinos y otros grupos indígenas. Antes de la instalación de la minería y la llegada de las multinacionales, estos pueblos vivían de la pesca, la ganadería, la caza y la agricultura destinada a la alimentación y todos ellos establecieron lazos históricos de carácter económico y cultural con el río Ranchería. Sin em-

La zona en la que se encuentra la mina está habitada mayoritariamente por el pueblo indígena Wayuu, un pueblo nómada que vive desde hace siglos entre los desiertos de La Guajira y las aguas del Caribe.

bargo, la continua expansión de la mina ha expulsado de sus tierras a alrededor de 60.000 personas, a menudo de forma violenta. En los últimos años pueblos enteros han sido desplazados, han sido destruidos o se los ha tragado la tierra por la acción de las excavadoras, entre ellos, el pueblo Manantial. En 1986 fue el primero en desaparecer; posteriormente también Roche, Chancleta, Tamaquitos, Tabaco, Palmarito, El Descanso, Caracoli, Zarahita o Patilla.

La llegada de la actividad minera y la instalación de El Cerrejón ha ocasionado innumerables conflictos socio ambientales y una metamorfosis ambiental, natural y

cultural. Se han observado graves alteraciones particularmente en la calidad y cantidad de las aguas superficiales y subterráneas, problemáticas ambientales como la contaminación atmosférica, deforestación y pérdida de biodiversidad. Por ejemplo, multitud de especies animales y vegetales están amenazadas de extinción; entre ellas, algunas importantes plantas medicinales y otras plantas de uso en los rituales tradicionales. Un problema muy grave de la mina es la enorme cantidad de polvo que levanta, sobre todo debido a las explosiones que se producen a diario, que mata a las plantas y provoca en las personas enfermedades respiratorias como la silicosis y erupciones cutáneas. Además, se evidencia una pérdida del tejido social y de las costumbres ancestrales de los Wayuu y otras comunidades étnicas de origen afro y campesino. Todo esto ha hecho que hoy en día el 64% de los habitantes de ese departamento vivan en la indigencia.

El río Ranchería es la fuente hídrica más importante del departamento de La Guajira, siendo además esencial puesto que es una de las regiones más secas de Colombia. Esta corriente hídrica ha sufrido diversas alteraciones debido a la gran demanda de agua que precisa la actividad minera. Por tanto, mientras que gran parte del departamento de la Guajira es privado de un recurso vital como el agua, El Cerrejón emplea diariamente grandes cantidades de agua. Pese a ello, la operadora minera tiene absoluta gobernabilidad sobre el agua, mientras los pobladores luchan por acceder a ella.

La delicada situación se agrava dada la casi inexistente presencia del Estado que parece ajeno a esta problemática, que parece beneficiar a aquellos que causan los graves e irreversibles daños al medioambiente y a los pobladores originarios del territorio.

Por su parte, las comunidades locales –entre ellas la Wayuu– se han visibilizado en las realidades sociales del país y han sido apoyados por varias organizaciones civiles y ambientales, que a pesar de no tener poder de decisiones frente al megaproyecto minero, han llevado la lucha territorial y la defensa de las poblaciones locales abogando por los derechos constitucionales.

El río Ranchería es la fuente hídrica más importante del departamento de La Guajira, siendo además esencial puesto que es una de las regiones más secas de Colombia.

Es por lo tanto fundamental que la comunidad colombiana, y también la internacional, apoyen las iniciativas y acciones que obligan a las entidades públicas y privadas a abrir los ojos frente a las necesidades de la población local de La Guajira. Evitemos la completa extinción de las etnias que pueblan este departamento y opongámonos a que los recursos naturales se conviertan en un castigo o en un riesgo para la supervivencia de las comunidades indígenas a favor de considerarlos como un premio de la naturaleza.



El Cerrejón

¡Uy! ¡Qué difícil es esto!

José Márquez García

Proyecto: Mejora del Saneamiento Escolar en la Comunidad de Paxan en Totonicapán, Guatemala

Entidad contraparte en terreno: Fé y Alegría Guatemala

Entidad colaboradora: Semillas de Esperanza

Me cuesta que la gente se abra, que me cuente sus cosas. Estoy en Guatemala. Llego con hambre de conocer la cultura indígena, su cosmovisión, su forma de vida, hasta su idioma me gustaría conocer, pero ¡Uy! ¡Qué difícil es esto!

Un 12 de octubre Colón, al mando de tres navíos, alcanza las costas de un mundo desconocido para Europa ¡América! ¡Comienza la época de las colonias! ¡Comienza la edad Moderna!

Esos nuevos territorios eran vistos, por los conquistadores, como tierra para ser explotada. Allí acudieron miles de colonos a vivir sin trabajar: pero para eso era indispensable contar con abundante y barata mano de obra. Los “indios” lo eran.

De esta forma comenzó, posiblemente, la primera división geográfica del trabajo que conocemos: la potencia colonizadora, Castilla primero y España después; se reservaba, por ley, la producción de manufacturas y

productos elaborados, como herramientas, ropa, aceite o vino; América sólo tenía permitido producir materias primas, oro, algodón, añil... De esta forma se creó la división territorial de la producción. Hoy en día la economía guatemalteca no es muy diferente de la de entonces.

En América se iba conformando también una fuerte división social: por un lado una minoría extranjera, o sus descendientes llamados criollos, que disfrutaban de una vida regalada llena de lujos; y una enorme mayoría, las personas originarias de América, que malvivían en “pueblos de indios”, obligados a trabajar en las minas o en las haciendas del terrateniente.

Al bajar del avión recoges tu equipaje y te diriges a migración. Te sellan tu pasaporte con pocas preguntas y entonces te enfrentas al semáforo. Es algo que te llama la atención, te piden que pulses un botón y si el semáforo se pone verde ya puedes salir del aeropuerto sin mayor problema, si se pone rojo vas a otra fila donde hay policías de adua-



Ceremonia religiosa maya



Maestro y maestra Paxan

na dispuestos a registrar el equipaje a cualquier persona sospechosa. Yo pulsé: verde, adelante. Otros, rojo, para la otra fila. Yo me quedé esperando a ver qué pasaba, pues todo era diáfano.

En realidad no hubo mucha diferencia para unos o para otros, salvo que los del semáforo rojo tardaron un poco más en salir, pero nadie les miraba nada; bueno, salvo a una mujer pequeña, de pelo negro, muy negro; de tez morena, de ojos algo achinados; vestía con un gastado corte (falda indígena) y un descolorido huipil (camisa) que la terminaron de delatar como una mujer de origen maya. Iba acompañada de su hijo de unos 4 o 5 años de edad, inquieto, como casi todos los niños del mundo. Sin duda era una familia muy humilde. Fue la única persona a la que el policía de aduanas le registró concienzudamente la

maleta preguntándole donde traía las encomiendas¹ Me llamó la atención que fuera sólo a esa familia a quien le registrarán el equipaje. Todos los demás pasaron sin mayor problema. Ellos tuvieron que esperar, no sé cómo terminó aquello, no podía quedarme allí toda la mañana.

Al salir del aeropuerto había un hombre con un cartel que ponía mi nombre. La ONG de acogida nos estaba esperando; así que, sin ni siquiera descansar, nos encaminamos hacia las montañas del occidente del país, hacia el Quiché.

1 Paquete que se envía por medio de un servicio de transporte. Según la RAE, acepción 12.

En toda Centroamérica hay personas que se pagan sus viajes, para visitar a la familia que emigró a los EE.UU., llevando y trayendo regalos por cuenta de otros; estos suelen consistir en alimentos, ropa y calzado.



Maestras Paxan

Para poder explotar a las personas originarias de América, sin remordimientos de conciencia, se consideraba a las personas indígenas como subhumanas. No eran inteligentes, su cultura no servía, eran salvajes, iban desnudas, adoraban piedras y eran supersticiosas, hablaban dialectos ininteligibles, eran vagas y borrachas, lujuriosas, sin moral... Incluso se llegó a discutir si poseían alma.

La ONG de acogida nos estaba esperando; así que, sin ni siquiera descansar, nos encaminamos hacia las montañas del occidente del país, hacia el Quiché.

Durante la colonización los indígenas fueron menospreciados, inferiorizados. Esta fue el arma ideológica para poderlos someter, para poderlos explotar, castigar, torturar, asesinar. Les arrebataron sus tierras, sus

pueblos, violaron a las mujeres. Con la independencia, aún fue peor; las pocas tierras comunales que mantenían fueron regaladas a los terratenientes, o sea, a los que desde siempre los habían explotado, robado y masacrado. Los indígenas quedaban confinados en las tierras más altas, las menos interesantes económicamente, las más áridas, donde no hay agua, donde hay frío. El Quiché, por ejemplo.

Los indígenas resistieron en sus pueblos, en sus montañas. Mirando de reojo al blanco, diciéndole siempre que sí a todo, pronto comprendieron que la palabra “no”, traía malas consecuencias. Los blancos construyeron iglesias allí donde había altares, y ellos, mirando a los santos, siguieron rezando a los Señores del Cielo y de la Tierra, del Oriente y del Occidente. Miraban al santo, pero oraban a su Señor; decían sí al patrón y, si podían,



Escuela Cholimon

daban la vuelta; hablaban español, pero conservaban su lengua; lisonjeaban las ropas de los españoles, pero vestían con su corte y su huipil...

En Guatemala el 50% de la población es indígena y el resto presenta un fuerte mestizaje. Solo una minoría es claramente de origen europeo, así que cuando te adentras en el Quiché, prácticamente las únicas personas que puedes ver que no son indígenas son los que parecen en los carteles publicitarios. En todos los carteles, sin excepción, aparecen lindos niñitos de tez blanca, así como bellas mujeres y hombres felices con rasgos claramente europeos, a veces incluso nórdicos.

“La representación de los pueblos indígenas guatemaltecos en la legislatura 2016-2020 será de 18 aborígenes (11,39 %)” (Prensa Libre, Guatemala 17 de Diciembre de 2015)

Llegamos al Quiché por una tortuosa carretera. La ONG que me acogía, Fe y

Alegría, tiene como lema: “allí donde termina el asfalto” y yo le añadí: y el agua corriente, y la luz, y el internet, y los supermercados, y los restaurantes... Llegamos y allí no había nada. Pero no me puedo quejar, eso es lo que buscaba y eso es, exactamente, lo que encontré.

Tempranito a las escuelas. A subirse al coche que puedas, pues las escuelas están en lo alto de las montañas, en mitad del bosque... los niños y las niñas llegarán caminando desde los ranchitos cercanos. Escuelas chiquitas, humildes, muy humildes.

Primera sorpresa: las clases en quiché, nada de español; los libros en quiché, las canciones en quiché, los carteles en quiché...

Primera sorpresa: las clases en quiché, nada de español; los libros en quiché, las canciones en quiché, los carteles en quiché...

- ¿Cómo es posible? Los niños tienen que estudiar en español, ese es el idioma que les abrirá las puertas para salir de la pobreza. Casi toda la literatura está en español, internet está en español, en quiché no hay nada.

- Sí, pero los niños no hablan español.

- En España los niños no hablan en inglés, pero reciben las clases en inglés, ahora es la moda, así llegarán a dominar bien ese idioma que es importante.

- ¿Y vuestros hijos aprenden algo estudiando en un idioma que no conocen? Me refiero a historia, ciencias, literatura y esas cosas importantes.

- Bueno, pues... Yo creo que sí... Bueno, en realidad estamos empezando con la educación bilingüe en España... así que..., vamos a ver en unos años lo que pasa.

En 1954 cae derrocado por un golpe militar, apoyado por la CIA, el gobierno democrático y progresista de Jacobo Arbenz. A partir de este momento el país se ve en vuelto, por décadas, en una continua violencia estatal, en una constante violación de los derechos humanos y en la militarización casi absoluta de la sociedad.

En 1960 comenzó una resistencia armada contra las estructuras golpistas y contra la oligarquía guatemalteca que mantenía al país sumido en la pobreza, la exclusión y la represión.

Los indígenas, tras siglos de humillaciones y violaciones a los más elementales derechos humanos, se unen con fervor a la causa revolucionaria y, a su vez, sufren como nadie las consecuencias del conflicto.

Pasamos por la comunidad de la familia de nuestro acompañante quiché, el que nos abre las puertas de la confianza allá donde vamos. Allí nos presenta con orgullo a su familia, a su madre, que no habla español, a sus hermanas y hermanos, a su esposa que convive con ellos, a sus hijos.

Nos cuenta como su padre, durante la guerra civil, salvó a toda su comunidad de una muerte segura: "la guerrilla había preparado una bomba para detonarla al paso de alguna patrulla militar, él la descubrió y avisó al ejército. Si la bomba hubiera explotado, el ejército hubiera arrasado a toda la comunidad como castigo por no "vigilar bien" y ni ellos, ni sus vecinos, estarían vivos hoy."

La guerra duró 36 años, con un resultado de 60.000 civiles muertos, en su mayoría indígenas desarmados. Comunidades mayas desaparecieron completamente. Los indígenas fueron asesinados por el sólo hecho de serlo, sin discriminación de género, ni de edad. En Guatemala se produjo un auténtico genocidio que al día de hoy se mantiene impune.

El Quiché fue asolado y masacrado, aún hoy en día las piedras (sagradas) hablan de ello. Las cicatrices están profundamente incrustadas en sus almas. Llevan más de cinco siglos resistiendo como comunidades mayas.

- Vosotros sois los verdaderos dueños de esta tierra.

- Aún no te has enterado, nosotros no poseemos nada, son estas tierras las que nos poseen a nosotros.

- No empieces a liarne Luis, que no te entiendo. En España, de donde yo vengo, uno tiene escrituras de propiedad, eso te hace ser dueño de un territorio y eso te permite explotarlo, plantar árboles o quitarlos, sembrar lo que te dé la gana, o no sembrar nada y dejarlo baldío ¡es tuyo! Puedes comprar más tierras y ampliar tu territorio, o venderlas si te cansas y te quieres ir a vivir a otro lado.

- Jajaja ¿A dónde me voy a ir a vivir yo? Aquí también hay escrituras, ahora veo quienes nos las trajeron, los españoles.

Vuelta a la escuela y vuelta a no comprender nada, todo en quiché.

- Si queréis puedo dar clase de español a los niños y a las niñas.

- Pues vete con los grandes, ellos hablan español, pero no lo escriben muy bien, puedes repasarle sus redacciones.

- ¿Pero no es más interesante que les enseñe a los pequeños? Si antes lo aprenden lo hablarán mejor.

La maestra, también indígena, como todo el mundo allí; también con su corte y su huipil, su pelo negro y sus ojos algo achinados; ya tenía más confianza conmigo, así que en esta ocasión no me dio la razón como a los locos y, por primera vez, no me dijo sí.

- Verás, desde hace más de 500 años nuestra cultura viene siendo despreciada y mucha gente se lo ha creído, y hasta hay quien se siente inferior por ser indígena. El quiché, nos decían que era un dialecto ¿Tú sabes lo que es un dialecto?

- Pues la verdad es que no sabría definírtelo muy bien, es como menos que un idioma.

- Pues eso, el español sí es un idioma, pero el quiché no. La verdad es que eso no suena muy bien. ¿Qué tiene el español que no tenga el quiché para ser un idioma? ¿Será que simplemente uno lo habláis vosotros y el otro los indios?

La verdad es que no sabía muy bien qué decirle.

-En Fe y Alegría queremos enseñarles a nuestros hijos e hijas que nuestra cultura es importante, tanto como la de los ladinos.² Y para eso hay que sacar el quiché de la casa, de la familia, de la comunidad. Hablarlo en la escuela es elevarlo de categoría ¿comprendes? Si sólo hablamos español estamos diciéndoles a nuestros hijos que el español es el importante, que el quiché, en cambio, sólo sirve para usarlo en la familia.

² Significa mestizo, pero en Guatemala se usa coloquialmente para referirse a una persona descendiente de los españoles.



Escuela Paxan

Otra maestra se anima e interviene en la conversación.

- Además, si les enseñamos en español no aprenden nada, porque es un idioma que ellos no conocen. Terminan la escuela sin saber nada, sólo hablar español, pero burros, burros. Aprenden las cosas de memoria, pero no se enteran de nada. Hay que enseñarles el español, pero poco a poco. Ya ves como los grandes lo hablan. Deja a los pequeños que aprendan en su idioma y poco a poco le iremos enseñando el español, para que cuando sean grandes puedan hablar con usted.

- Pero en España.... Lo más es estudiar en inglés...

- Tened cuidado, a ver si mucho inglés, mucho inglés, y luego salen más burros que nuestros patojos³

La guerra terminó en 1995, pero la pobreza y la marginación de tantos y tantos pueblos mayas continúan igual. El peor insulto que te pueden decir es "indio". Ser indio es menos que ser personas, es decirte que no vales nada, que eres un estorbo para este país, que si desaparecieras le harías un favor a Guatemala y a

3 Niño o niña

la humanidad entera, porque los indios sólo sirven para emborracharse.

En los países vecinos es muy parecida la situación. En El Salvador masacraron en 1.932 a 30.000 indígenas en una semana, en Nicaragua casi no existen, salvo en la selva Misquita; en Honduras poquitos y escondidos. En Guatemala son tantos que no se pueden disimular. Pero en el Congreso, tan sólo el 11% son "aborígenes". El racismo contra los indígenas, los auténticos propietarios de Guatemala (perdona Luis es la manía) son los más pobres, los más ruines, los que habitan en las montañas lejanas, a 2.000 m. de altitud, donde hace frío, donde la tierra no sirve para mucho; pero allí resisten, con su idioma maya en las casas, en las comunidades, en las escuelas y, quizás, algún día en la universidad.

Llueve y se nos hizo de noche. Vamos muertos de miedo, el carro no tiene luces ni le funcionan los limpias, pero Luis ve la carretera, ¿cómo? Que se lo pregunten al Señor del Cielo o de la Tierra, porque yo no lo sé. El caso es que nos llevó a casa. A dormir temprano, mañana a madrugar, es sábado, no hay escuela, pero siempre se madruga.

El sacerdote ha terminado la ceremonia. Las velas de colores y las maderas ya se han terminado de quemar. Con su palo mueve las últimas ascuas para que se terminen de consumir. Se quita el tocado que lo distingue. Ha dado las gracias porque nosotros estamos allí. Dice que los Señores nos han aceptado, que la Tierra nos acepta, que somos bienvenidos.

La Tierra, siempre en la boca: la Tierra quiere esto, la Tierra quiere lo otro, hay que agradecerle a la Tierra, la Tierra por aquí, la Tierra por allá...

- ¡Pero qué Tierra Luis! ¡Si ni siquiera tienes unas escrituras que digan que es tuya! ¡Si te la pueden quitar cuando quieran!

- No me pueden quitar lo que no es mío. A ver, para usted ¿Cuál es el centro de la creación?

- ¿A qué viene eso Luis? ¡Pues yo qué sé! Si nos fijamos en la Biblia allí dice que Dios creo la Tierra, los animales y todo al servicio de las personas. Creó al "hombre" a su imagen y semejanza.

- ¿Ves? Por eso no entiendes nada. Vosotros creéis que los humanos somos el centro de todo, hasta del universo, por eso creéis que podéis poseerlo todo. Pero estáis muy equivocados. El centro es la Tierra.

- Otra vez la Tierra.

-Claro, la madre Tierra es la que nos alimenta a todos los seres vivos: los árboles, la hierba, los mosquitos, los venados y las personas. La Madre Tierra nos provee de alimento y de agua. Es justo al revés de lo que pensáis vosotros, es la

Madre Tierra el centro de la creación, no la gente. Las personas no valemos más que los árboles o los ciervos, somos simplemente una parte más de la naturaleza. Entonces el territorio que pisas, que te alimenta, no te pertenece, pues le sirve igualmente al resto de seres vivos. ¡Es al revés amigo mío! ¡Tú le perteneces al territorio! Por eso te cuida y te alimenta, porque le perteneces. Por eso tengo que preservarlo, porque cuando yo muera, este territorio seguirá cuidando de mis hijos, ellos serán quienes le pertenezcan. Así que, si hay que dar escrituras, que tanto te gustan, las tendría que tener la Tierra sobre nosotros jajajaja.

Su risa sonó como campanillas.

La Tierra, siempre en la boca: la Tierra quiere esto, la Tierra quiere lo otro, hay que agradecerle a la Tierra, la Tierra por aquí, la Tierra por allá...

- *Es el territorio que piso al que yo pertenezco, pero el territorio no me pertenece a mí.*

- *El mundo al revés.*

- *Somos inquilinos, no propietarios. Por eso nuestra obligación es dejarlo mejor que lo encontramos; para que así, la Madre Tierra, nos lo agradezca y nuestros hijos también.*

- *Pero esa forma de sentir el universo, esa espiritualidad que tenéis cambia radicalmente la forma de ver las cosas, de posicionarnos frente a la vida.*

- *La Tierra no me pertenece, yo le pertenezco. Si me voy de mi territorio ¿qué puedo hacer? Si dañan mi territorio me dañan a mí, a mi familia y a toda mi comunidad, porque nosotros somos parte integrante de ese territorio dañado. Por eso entregamos la vida, si hace falta, por defender nuestro territorio, por eso luchamos contra las mineras, las hidroeléctricas y contra cualquiera que piense hacerle daño a la naturaleza, a nuestra casa, a nuestra madre. El territorio que habitamos lo es todo, allí está nuestra espiritualidad, nuestro ombligo enterrado.*

¡Uy! Se me hizo corta la estancia. Creo que tendré que volver, aún tengo mucho que aprender, y eso que mi madre me decía que yo era el rey de mi casa...

¡Uy! ¡Qué difícil es esto! Pero suena bien. Habrá que seguir escuchando como piensan estos indígenas mayas, habrá que pensar sobre ello. Parece que tienen que enseñarnos más de lo que yo pensaba.

Hay que seguir pensando y escuchando, esto es muy difícil. ¡Uy! Pero que muy difícil.

Hasta pronto mi Quiché dolorido, mi Quiché explotado, mi Quiché masacrado, mi Quiché violado, mi Quiché despreciado y, sobre todo, mi Quiché amado.



Niños y niñas de la FCU construyendo un mapa de Bogotá a partir de las localidades que integran la ciudad

“Siento en mi piel las vibraciones, el amor y las canciones de (mi) pueblo que me da su abrazo”

María Pérez Carrasco
Marta Sáez Roldán

Proyecto: Programa anual de la Fundación Creciendo Unidos de Educación en Calle para niños/niñas trabajadores/as en Bogotá, Colombia

Entidad contraparte en terreno: Fundación Creciendo Unidos

Entidad colaboradora: SETEM Andalucía

Y así comenzó la experiencia en Colombia, concretamente en Bogotá, con ese abrazo afable que te hace sentir como en casa por parte de las niñas, niños y adolescentes (NNAs) que integran la Fundación que nos ha acogido por varios meses.

Creciendo Unidos (FCU) es una fundación que trabaja junto a niñas, niños y adolescentes en diferentes localidades y barrios de la extensa ciudad de Bogotá.

Integran a las más densamente pobladas, como son el caso de Suba, al norte de la ciudad y Ciudad Bolívar, la más extensa, situada al sur. Además, se interviene también en el barrio de San Martín, La Golosa, Villa Javier, 20 de

Julio y Usme, localizados también en el sur. Es desde el año 2004, cuando se comienza la andadura en Cúcuta, ciudad colindante con Venezuela, y desde 2008, acciones puntuales en la comarca de Risaralda-Chocó, una de las regiones más populares del país.

Creciendo Unidos (FCU) es una fundación que trabaja junto a niñas, niños y adolescentes en diferentes localidades y barrios de la extensa ciudad de Bogotá.

Si por algo destacan actualmente estas zonas de la ciudad, es por el aumento de la población desplazada, algunas forzosamente, a causa del conflicto, a pesar del proceso de paz que está atravesando el país. Esto se convierte en un factor influyente en el desarrollo de la vida de los NNAs y en el tratamiento de las cuestiones sociales, políticas, económicas y, en muchos de los casos, culturales o étnicas.

La vulnerabilidad de la infancia y adolescencia en estos contextos especialmente, y la ausencia de reconocimiento social, político y jurídico en general, hicieron que la lucha y el objetivo principal de la FCU se centrasen en lograr su reconocimiento como agentes políticos y sociales, sujetos de derechos con voz propia. En los inicios, el trabajo se centró en lograr la visibilización y el reconocimiento de derechos dignos para los niños, niñas y adolescentes trabajadores (NNATs) y la comprensión de sus realidades, siendo ahora uno de los ejes de actuación.

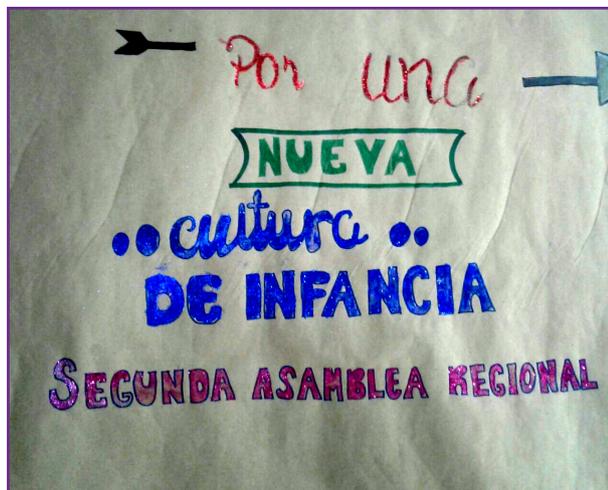
Este ha sido uno de los aspectos que nos ha suscitado mayor interés, tanto por la manera de abordarse como por la temática que se trabaja, un tanto controvertida para visión de muchas. En el artículo, nos gustaría reflejar algunas de las reflexiones, conceptos y aprendizajes que lo abordaron.

Para hablar de la infancia trabajadora, del trabajo que se realiza desde la FCU respecto a ella, o de la infancia en general, es importante contextualizar el término histórica, social y culturalmente. No es hasta el siglo XVII cuando la visión se torna a una concepción más cercana a la actual y se comienza a dar cierta protección a la infancia.

Si dividimos las formas de entender la infancia por las personas expertas, en dos vertientes, podemos encontrar una vertiente que considere a la infancia como una población meramente “protegida”, y otra, compartida por autores como Liebel y Martínez, que contemplan la diversidad en la Infancia. Con el proceso de globalización masiva en el que estamos inmersas, se ha producido algo que autores como Liebel define como la colonización de infancias del sur y que da como resultado infancias globalizadas pero desiguales.

Todos somos conscientes de que existen realidades diferentes y diversas, lo mismo ocurre con la infancia y por ende, no se puede hablar de infancia si no de infancias.

Todas somos conscientes de que existen realidades diferentes y diversas, lo mismo ocurre con la infancia y por ende, no se puede hablar de infancia si no de infancias. Por lo tanto, desde la segunda vertiente citada, se hace necesaria una nueva concepción de infancia, una Nueva Cultura de Infancia (NCI) como la que se está dibujando y trabajando desde la FCU.



Parte de un mural realizado por NNAs de la fundación en el marco de la II Asamblea para la construcción de la Agenda Territorial

La FCU pretende visibilizar e integrar las diferentes infancias que conforman la sociedad, acompañarles en un crecimiento en el que se empoderen y se apropien de sus voces tomando un papel activo, enfocándose así hacia un cambio de paradigma encaminado a modificar la visión proteccionista por una visión de derecho. Tal y como narran Liebel y Martínez, los Estados, a través de Convenios y tratados internacionales, se conforman como garantes de derechos y protección. Sin embargo, no existe ningún organismo que lo regule, certifique o presione a los Estados a que se respeten y cumplan y no se violen aquellos derechos de la Infancia y adolescencia.

Es por ello que, desde la FCU y otros movimientos que actúan con y por la Infancia, se considera fundamental formar y darles a conocer a los NNAs y NNATs los derechos¹ y deberes que les corresponden, además de construir herramientas que les ayuden a defenderlos.

¹ Derechos recogidos en la Convención de los Derechos del Niño (1989).

La FCU trabaja desde una metodología participativa y democrática, basada en espacios asamblearios. En sus asambleas se tratan temas importantes que conciernen a la infancia y adolescencia de las distintas localidades. Cada localidad cuenta con dos personas delegadas, en su mayoría mujeres, todas propuestas por el resto de NNAs de manera completamente democrática. Éstas son las encargadas de asistir a las asambleas en las que se reúnen con el resto de localidades, así como de trasladar a su grupo los temas tratados y acuerdos establecidos para el trabajo desde cada sector. En la actualidad, los NNAs de la fundación, con la participación de NNAs de otras organizaciones, están elaborando una Agenda Territorial con el fin de identificar problemáticas y necesidades de NNAs y definir acciones concretas dirigidas a mejorar sus espacios y reconocer sus derechos como actores sociales y políticos con voz propia.

La FCU trabaja desde una metodología participativa y democrática basada en espacios asamblearios.

Dentro de estos derechos, se recoge también el derecho al trabajo, lo que señalábamos como tema que provoca en muchas ocasiones, cierta controversia. Exponemos nuestra opinión más adelante.

Desde la fundación, se entiende la nueva cultura infancia como una apuesta por transformar el imaginario de las infancias que con frecuencia consideran a niños, niñas y adolescentes, propiedad de sus familias o de los adultos, siendo éstos sujetos incapaces de participar en escenarios políticos o de toma de decisiones. No son por tanto sujetos sociales de derechos si no objetos de protección.

La nueva cultura infancia implica, entre otras cosas, el reconocimiento de NNAs como actores sociales, la pro-

moción de espacios para la participación protagónica² de los NNAs y la reformulación del conjunto de normas basadas en la visión de los NNAs como objetos de protección propias de un pensamiento adulto-céntrico³.

2 Con la Convención de Derechos del Niño (firmada en 1989 y ratificada en 1991 por el Estado Colombiano) y con el fin de transformar esta realidad, se empieza a hablar del paradigma de la participación protagónica. Esto supone reconocer a NNAs como actores sociales cuyo rol es fundamental en el desarrollo social, político, cultural y económico del Estado Colombiano

3 El adultocentrismo indica que existen relaciones de poder entre los distintos grupos de edad en la que las personas adultas son superiores y mejores. El pensamiento adultocéntrico considera a los niños, niñas, y adolescentes como seres en proceso de convertirse en adultos, inacabados, que serán respetados e integrados en la sociedad cuando lleguen a ser adultos. El fin de una sociedad adultocéntrica es mantener el control, por esto no altera las relaciones asimétricas de poder entre adultos y jóvenes o niños, o entre hombres y mujeres.



"La ciudad que soñamos" realizado por delegados y delegadas de la fundación en Asamblea.

Tuvimos la suerte de asistir a una conferencia de Manfred Liebel sobre infancia trabajadora en la que comparaba el adultocentrismo con las personas colonizadas; el abuso del poder se justifica con la necesidad de cuidar y educar a personas que no están desarrolladas, personas que están en el camino de convertirse en “personas civilizadas”. Algo que podemos observar también en la sociedad actual patriarcal en la que se invisibiliza a las mujeres dotando a los hombres de un poder opresor sobre ellas. También, podemos compararlas con los procesos de opresión y asimilación culturales.

El concepto de participación protagónica que promueve la FCU desde el enfoque de la NCI, se incluye también en la Agenda de la Junta de Andalucía desde hace unos años.

El concepto de participación protagónica que promueve la FCU desde el enfoque de la NCI, se incluye también en la Agenda de la Junta de Andalucía desde hace unos años. La diferencia se encuentra en la manera de abordarla desde la Junta y desde Creciendo Unidos. Mientras que la primera continúa perpetuando la escala de jerarquía, aunque facilita y promueve los espacios de reflexión, la FCU pretende limitarse a guiar los procesos sin intervenir ni ejercer influencia en los espacios asamblearios de construcción, siendo los NNAs y NNATs los protagonistas del proceso.

Por lo tanto, lo que se pretende desde la participación protagónica, es dotarles de espacios y de libertad para la toma de decisiones. Romper con el adultocentrismo significa romper con la visión proteccionista que limita tanto a los NNAs como a los NNATs, a optar o a realizar alguna actividad, como se contempla en organizaciones como MOLACNATs (Movimiento Latinoamericano de niños, niñas y adolescentes trabajadores), por supervivencia.

Con esta postura, no se pretende perpetuar el trabajo infantil, sino romper con la jerarquía estructural consecuencia de un sistema capitalista y patriarcal que fortalece las desigualdades. Desigualdad que no exenta a la infancia y que es una de las causas por la que esta comienza a ser partícipe de la vida laboral a temprana edad.

Por tanto, consideramos que cuando Organismos Internacionales como la OIT hablan de erradicación de trabajo infantil, están marcando una meta poco realista para la realidad que se trata en este artículo, que desatiende por otro lado las necesidades reales de la infancia trabajadora en Colombia. Actualmente los NNATs están siendo perseguidos y retenidos por la policía para ser integrados en familias o instituciones que garanticen la exclusión del ámbito laboral.

Mientras que la infancia y adolescencia no tengan las cubiertas las necesidades básicas, será imposible exigirles—al menos moralmente— el abandono de actividades laborales.



Parte de un mural realizado por NNAs de la fundación en el marco de la II Asamblea para la construcción de la Agenda Territorial

Nuestra opinión es que medidas como ésta, no actúan frente a la problemática real ni suponen la protección de la infancia en el contexto colombiano actual. No es nuestra intención defender el trabajo infantil, si no el trabajo infantil digno, ya que como decíamos no podemos hablar de erradicación en un contexto de alta vulnerabilidad y falta de protección por parte del Estado.

La NCI es un cambio no sólo en cuánto a cómo se entien- de la Infancia, sino un cambio de paradigma total que contribuiría a la ruptura de estructuras absolutamente aliadas de desigualdades, lobos feroces como el capita- lismo o el patriarcado, dotando de poder a la palabra de todas de manera más equitativa.

En relación a esto, podemos re- flexionar sobre la inexistente pre- sencia de la infancia o adolescencia en los espacios políticos y sociales dirigidos a la petición de Paz en el país. Sus voces no fueron escu- chadas y no es algo que se haya cuestionado. Desde organizaciones como FCU se realizaron procesos asam- blearios emprendidos por NNAs en torno al tema de la reclamación de la paz. Sin embargo, NNAs han tenido mayor representación en la historia del conflicto.

Además, la NCI, o mejor dicho; de infancias, da paso a un mayor reconocimiento de la diversidad: diversidad de espacios, diversidad de grupos, diversidad de nor- mas y diversidad en la toma de decisiones.

A modo de conclusión, quisiéramos incidir en la nece- sidad de adaptar las metodologías y las concepciones a los contextos. El que una realidad no exista, o al me- nos no con la misma intensidad que en otros espacios, no niega su existencia. Es por ello que no podemos aplicar normativas internacionales de la misma forma

en escenarios completamente diversos y, en ocasio- nes, desconocidos para aquellas personas que dise- ñan y legitiman esas normas.

Creemos que toda persona que haya tenido alguna ex- periencia en el mundo de la Cooperación al desarrollo, puede estar de acuerdo, en que una experiencia en te- rreno contribuye a romper los imaginarios más perpe- tuados por nuestra cultura y por el contexto en el que nos desenvolvemos, Pero seamos capaces también de percibir cuándo un factor, o un matiz, es parte de esa cultura, es asimilada o impuesta.

Colombia es el segundo país con mayor biodiversidad del planeta, algo que se mantiene en un se- gundo plano, sin tener en cuenta la riqueza étnica y medioambiental de la que dispone, al menos a efectos sentimentales o de perte- nencia. Hemos podido observar como en cada parte del país, o sin ir más lejos, dentro de la misma ciudad, las situaciones, las realidades e incluso las necesidades son diferentes. Debemos apren- der a cuidar las diferencias, aprender a personalizar y a incidir específicamente respetando y potenciando lo di- versos, que al fin y al cabo eso es riqueza.

Y por último, damos cierre con la misma canción que comenzamos.

“en lo nuestro hay que creer
A esa tierra que nos dio ilusión
nos da fuerza en el corazón”

Colombia es pasión.

Podemos reflexionar sobre la inexistente presencia de la infancia o adolescencia en los espacios políticos y sociales dirigidos a la petición de Paz en el país.

Perú diverso

Estanislao Ron Pérez

Proyecto: Puesta en marcha de instrumentos de resolución de conflictos y ejercicio de derechos en un marco de pluralismo jurídico en el Río ENE para el pueblo indígena Asháninka (IJUS-ENE), Perú

Entidad contraparte en terreno: Pontificia Universidad Católica del Perú

Entidad: Universidad de Granada

Tengo, como dicen aquí en Perú, familia “de cariño” peruana. No comparto sangre con ellos pero, por la cercanía que tenían con mi familia cuando yo era pequeño, crecí llamando tías, tíos y primas a sus miembros. Cuando todavía era pequeño, se marcharon de vuelta al Perú pero mantuvimos como pudimos el contacto. Cartas, llamadas, *skypes*, y el que pudo permitírselo, hizo algún que otro viaje.

Por eso, además de la historia de un “gringo” o un “colorado”, como tantas veces me han llamado ya (sin ningún atisbo peyorativo, sino, más bien, como la reafirmación de ser ciudadanos de un país con unas diferencias étnicas y culturales interminables pero aparentemente re-

conciliables) en el Perú, esta es, también, la historia del reencuentro, después de 15 años, con esta familia que, el contexto económico alejó de mi vida, pero la cooperación al desarrollo me acercó de nuevo.

Además de la historia de un “gringo” o un “colorado”, como tantas veces me han llamado ya en el Perú, esta es, también, la historia del reencuentro, después de 15 años, con esta familia que, el contexto económico alejó de mi vida, pero la cooperación al desarrollo me acercó de nuevo.

Esa parte de mi familia, no de sangre pero de cariño, siempre habló diferente. No me refiero ya a las distintas expresiones o palabras que pueden darse dentro incluso del territorio español, y que forman unas y otras hablas. Ellos, utilizaban palabras que yo conocía, pero no utilizaba ni utilizo, ni yo, ni casi nadie en un contexto coloquial. Eran, más bien, las

palabras que podías escuchar en los telediarios o leer en periódicos y libros. Casualmente, dos de sus miembros, escribían poesía así que, achaqué, esa riqueza lingüísti-



Un parque infantil en San Juan de Lurigancho



El colegio en el que se dan las clases de apoyo a los menores Shipibo-Konibo

ca, a su nivel cultural. Pero, ya con la primera persona con la que tuve contacto en Perú, cambié esa impresión.

Esa persona era Alejandro. El taxista de confianza del que, los coordinadores del proyecto, me pasaron el número, y que me llevó, de madrugada, desde el aeropuerto al hostel en que me hospedé las tres primeras noches. Alejandro, un tipo simpático, agradable y educado, como la mayoría de los y las peruanos y peruanas con las que he hablado, y que me llamaba señor, a pesar de tener mínimo treinta años más que yo, era, o al menos eso aprecié por su ropa y por el estado del taxi que conducía, de una condición social más que humilde.

Pero su aparente escasez económica no se tradujo en insuficiencia cultural, sino más bien en todo lo contrario. Sus formas y su repertorio lingüístico, perfectamente podrían haberle hecho pasar por un académico – al menos en España. Una frase paradigmática, y que siempre uso de ejemplo para reflejar esta idea, fue la siguiente: explicándome las consecuencias de conducir ebrio dijo, “si me detecta la municipalidad (aquí ya noté a Cervantes expectante desde su tumba) con gota (qué poético) se me condena a una medida impositiva de hasta 4 mil soles” (yo, casi llorando y aplaudiendo, me imaginaba a Cervantes, emocionado, saliendo de su tumba para besar los pies de ese hombre, que de ser



Un tucu-tucu se adentra en Campoy

un taxista malagueño la articulación verbal más compleja que hubiese expresado hubiera sido un ladrido). El caso es que no resultó una excepción, el gusto por la lengua sigue por suerte vivo en este lado del mundo hispánico por lo que pude apreciar.

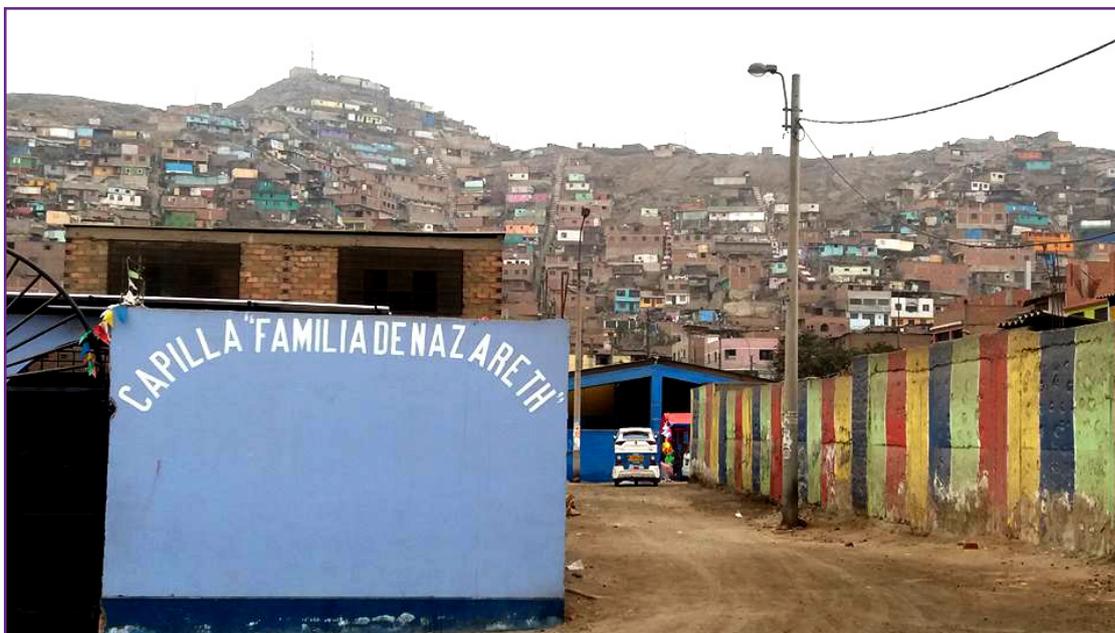
Las dos piedras angulares que dan forma a mi pasión por viajar son la gente y la comida. Y Perú es bueno en ambas. El plato estrella, y mi favorito, es el cebiche. Se trata de un plato donde, después del pescado, la lima es el protagonista principal y que bien podría considerarse de alta cocina (si se me pregunta, aunque en verdad podría comerme un zapato sin quejarme demasiado, así que tampoco me consideréis una autoridad en la

materia). Por cierto, aquí al limón se le llama lima y para liar más las cosas a la lima se le llama limón. Por otro lado, abundan las patatas, el aguacate – o palta, como le llaman aquí –, el boniato – camote – la patata, el maíz molido, especias como el perejil y el cilantro, las alubias blancas – frijoles – y, sobre todas las cosas, el pollo, el arroz y el picante en forma de una salsa llamada ají.

En zonas andinas he probado carne de llama y cuy – cobaya, para nosotros. Pero sin duda, lo que más me llamó la atención es que, a diferencia de los países que he visitado, desde Turquía a Portugal, pasando por Marruecos, ¡aquí no usan pan! Serpientes, monos, lagartos, son, entre otros, ingredientes en la zona selvática. Y toda



Una calle de San Juan de Lurigancho



Cerros poblados en San Juan de Lurigancho

comida que viene de fuera, se fusiona con la peruana, a veces en una mezcla imposible de apreciar. El ejemplo por antonomasia es el chifa, una fusión de comida china y peruana que los locales adoran acompañar de la gaseada y extremadamente dulce inkacola, una bebida cuyo amarillo casi fluorescente haría sonar las alarmas de cualquier inspector de sanidad medianamente serio.

Paralelamente a mi descubrimiento y mi amor por la gastronomía peruana (lomo saltado, tiradito, anticucho,...), y en la línea de esa otra piedra angular que conforma mi amor por visitar nuevos países, fui dándome cuenta de que el servilismo es la norma en Lima. Los camareros y las camareras, se desviven, rozando lo incómodo, por ayudarte. No escatiman en usar fórmulas de cortesía y hablan muy bajo, lo que da una sensación agradable, pero también de distanciamiento. Esto genera, o tal vez sea causa, que muchos clientes, hablen mal a camareros/as y trabajadores/as, en general.

En este sentido, en otros viajes que realicé fuera de Lima, a lugares en los pobladores han mantenido menos contacto con los colonizadores primero, y posteriormente, entre élites criollas blancas y “cholos” y nativos de la selva y campesinos de la sierra, desarrollé la idea, de que, el moderno servilismo limeño, se debía precisamente a esto: las relaciones, en desequilibrio, verticales, entre las élites y el resto de la gente, que, flagrantemente, predominaron, se han reproducido hasta la actualidad.

Más de un millón de habitantes, en su mayoría pobres, conviven entre un alto índice de inseguridad en asentamientos que, ellos mismos se construyeron y siguen construyendo, desde los años 60, sin ningún tipo de supervisión técnica, en las faldas y a lo largo de todos los cerros que abrigan a la ciudad de Lima.

Y de hecho, esta hipótesis, se ve refrendada en muchas cuestiones. No solo en el centralismo que predomina en el país, a favor de la capital, frente al resto de provin-

cias periféricas, sino en, por ejemplo, detalles como, celebrar el día de la independencia, evocando las hazañas de héroes como Bolívar o San Martín, y dejando en un segundo plano, las revueltas y luchas de comunidades indígenas en el sur, o a figuras como Tupac Amaru, que personificaron el germen de la independencia peruana. Entonces, se celebra el despojarse del yugo de una nación extranjera, pero a la vez, se reproducen otros yugos de corte occidental, de hecho. Lo que recuerda a la paradoja española de alabar la resistencia numantina pero en el idioma que heredamos del vencedor al que se resistieron – el Imperio Romano y el latín.

Los Shipibo-Konibo

Pero volviendo al caso concreto que me trajo a Perú, tristemente, unos días antes de mi llegada, el acuerdo que la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) tenía con la CARE (Central Asháninka del Río Ene), una organización que agrupa a 17 comunidades en la provincia de Satipo, se rompió. Lo que nos impidió, a mi y a mis compañeros, cumplir con nuestros planes: la idea era pasar la mitad de la estancia, en mi caso dos semanas, en Lima, y la otra mitad en Satipo, realizando trabajos a pie de campo con la comunidad Asháninka que se ubicaba a las orillas del Río Ene. En mi caso concreto, yo participaría en los talleres de interculturalidad, pero ahora estábamos en Lima sin saber bien qué iba a pasar.

La propia PUCP consiguió reubicarnos en otros proyectos. El principal, trabajando con una comunidad Shipibo-Konibo que, huyendo del terrorismo de Uyacali, se asentó, alrededor del año 2000 en Cantagallo, situado en el deprimido y masificado barrio de San Juan de Lurigancho. Polvo,

cemento, un sol que contrasta con la siempre nublada Lima, y destacando especialmente, gente, son los ingredientes de esta barriada. Más de un millón de habitantes, en su mayoría pobres, conviven entre un alto índice de inseguridad en asentamientos que, ellos mismos se construyeron y siguen construyendo, desde los años 60, sin ningún tipo de supervisión técnica, en las faldas y a lo largo de todos los cerros que abrigan a la ciudad de Lima. Encarnan la población más vulnerable al tan esperado gran terremoto que se calcula podría acabar con la vida de cerca de 200 mil personas en esta ciudad que descansa en terreno de fallas tectónicas.

El proyecto, que lleva varios cursos con vida y se había ido adaptando a las necesidades de una comunidad en la que se habían llegado a reunir 200 familias bajo las costumbres de los Shipibo-Konibo, siempre con el objetivo, entre otros, de la visualización de sus producciones artísticas y textiles, se encontraba en punto muerto. La misma semana en la que yo llegué, y poco tiempo después de que un incendio arrasara con el asentamiento, otro drama tuvo lugar para estas gentes: el Gobierno los reubicaba, sin alternativa a la apelación, despojándolos de sus casas y lo que es peor, de su vida comunal. Los dirigentes dicen hacerlo provisionalmente. Y afirman que el proyecto habitacional está dirigido a esta comunidad para reparar los daños de la devastación del incendio y para asegurar una vivienda digna en un país que, aunque profundamente liberal, protege bastante (o al menos expresa el deseo en el papel) a las poblaciones indígenas.

Siendo sincero, mi paso por el mundo de los y las Shipibo-Konibo fue corto porque empezó cuando ya solo me quedaban un par de semanas en el país. Tuvimos un primer contacto que, a falta de un sitio mejor, realizamos en una clase que la universidad nos cedió. Un aula, fría y dedicada al estudio, era el escenario que

nos acompañó. La espera se hizo larga, no solo por los nervios sino por la impuntualidad, puede que causada por el impeditivo tráfico limeño, puede que por los relajados tiempos de la vida en la selva o puede que por todo un poco. Aunque esperamos en círculo, el encuentro fue más el de dos bandos enfrentados. Se sentaron en fila, sin importarles como dispusimos las sillas, contra una pared y nosotros y nosotras enfrente. No pude evitar sentirme en un pelotón de fusilamiento, cargando mis preguntas y disparándolas, artificialmente, contra unas ajusticiadas que, vestidas con unas coloridas camisas de manga larga – fucsias, amarillos chillones, azul turquesa – con un cuello que recordaba a los pétalos de una flor, y que, cuyo color también chillón contrastaba con el del resto de la pieza, cargaban sus telas, listas para ser vendidas y a sus niños y niñas y las contestaban escueta y avergonzadamente. Las propias artesanas, lo sentían, incluso una de ellas, Olinda, la evidente portavoz del grupo, nos estalló en nerviosas risas cuando dijo, literalmente, que si, después de que les diagnosticáramos, podían ir a vender. El ambiente se calmó radicalmente cuando, ya en una zona de césped en el campus, detrás de los puestos en los que exhibían sus coloridas telas, pulseras de la suerte, flechas de decoración, carteras-concha, y demás adornos, nos propusieron, en calidad de personas y no de pelotón de fusilamiento, ir a visitarlas a sus casas.

Olinda, aunque empeñada en horizontalizar la voz de la comunidad de cara al exterior, ejercía con exclusividad como portavoz: como para el resto de mujeres, su lengua materna es el shipibo, pero domina sin vergüenzas el castellano; los hombres en cambio, dedicados a labores como la albañilería y puestos como guardias de seguridad, no buscan expandir por el mundo su cultura como una forma de asegurarse ingresos. Olinda es una mujer pequeña pero robusta, de marcados pómulos y ojos que, ya de por sí rasgados, al estar siempre son-

rientes se vuelven inexistentes. Como los colores de su camisa, su tez clara contrasta con su pelo negro.

A pesar de los plagios que han sufrido sus diseños, Olin-da no tiene miedo a contar su historia. Al contrario, cree decididamente que ese promocionar sus telas y las historias que hay detrás, es la clave para asegurarse la supervivencia. Mientras el recuerdo todavía le hacía sonreír nos contaba que, de niña, cuando aún vivía, como sus ancestros, en la selva, en su aldea la empezaron a llamar “*Coshi ainbo*” (mujer fuerte) al realizar la hazaña, hasta entonces ejecutada solo por hombres, de cazar con una larga y pesada flecha artesanal que se propulsa a mano, un *toroshuco*, un pez grande y negro, explicaba. También nos contaba, y pude ver por primera vez sus ojos bien abiertos por la sorpresa como, un día que paseaba entre las frondosidades de la amazonía y sin necesidad de ayahuasca, se dio de bruces con ese ser mitológico que la cosmovisión de su pueblo describe como a un cuadrúpedo animal con cara humana.

Nos contaba cómo, aunque para conectar con la naturaleza, solo hay que estar atento a lo que ella nos dice, es la ayahuasca la cuerda – huasca – que nos comunica más rápido con ella y los espíritus – aya – que alberga. Su abuelo la tomaba, y predecía el momento, la noche, en que el tigre les atacaría. Su abuela, siguiendo el antiguo remedio contra la pereza, la expuso de pequeña a una sustancia que durante días la dejaba incapaz de soportar su propio peso, sabiendo que cuando los efectos terminaran sería todo un caudal de energía.

Todas estas historias que tan expresivamente se iban reflejando en su cara: la alegría de las proezas, el mie-

La alegría de las proezas, el miedo por peligrosos animales y la sorpresa de encuentros con seres oníricos, dieron paso a la tristeza de abandonar los bosques de árboles y sumergirse en las selvas de cemento de la gran ciudad.

do por peligrosos animales y la sorpresa de encuentros con seres oníricos, dieron paso a la tristeza de abandonar los bosques de árboles y sumergirse en las selvas de cemento de la gran ciudad. Ya nunca más viviría en comunidad. Nunca más sentiría el apoyo de la sociedad tan cercano como el de la familia. Ni compartiría, alrededor de un recipiente, la comida con más compañeros que sus hijas y su marido. Ya no habría nadie que llamara a todas y a todos a comer porque había pescado tal pez o cazado cual animal. Esa seguridad desaparecería y daría paso a la incertidumbre. A un piso compartido con extraños que no forman parte de su vida porque están demasiado ocupados con las suyas. A no saber si iba a comer o a poder pagar el piso o la luz si no vende tantas telas, o si su marido no encuentra cual empleo. A la soledad de las calles anónimas y de los edificios del mismo color y con la misma forma que no se diferencian unos a otros, a diferencia de la selva, donde un árbol es así y una piedra es así. A los peligros de los coches que le habían quitado la vida, pocos días antes, a una amiga suya vendedora ambulante.

Pero entre todas las familias trasladadas consiguieron alquilar un terreno en cierto barrio a las afueras de la ciudad. En honor a los gallos que a las cuatro de la mañana daban los buenos días lo llamaron “*Cantagallo*”. Y se convirtió, no solo en el punto donde venderían las telas y los trabajos manuales que producían, sino en su punto de reunión. En su selva a pequeña escala. En el calor de la comunidad y un pequeño trozo de su río, de su selva, en Lima.

Luego vino el incendio. Otra vez el drama, niñas y niños con quemaduras, uno muerto. Sus casas calcinadas. Otra vez tuvieron que levantarse y otra vez la comunidad permaneció unida. Pero llegó la noticia, el gobierno las desalojaba. No era una petición, a los poco



Pega el sol sobre el Pequeño Cantagallo

días pasarían *los tractores*, las máquinas que echarían abajo lo que había quedado tras el incendio. A cambio, 500 soles mensuales para cada familia, no se sabe por cuánto, ni se sabe si se cumplirá la promesa de volver a reubicarlas en Cantagallo. Con profunda pena, y no sin antes mostrar resistencia, lo abandonaron.

Y fueron otra vez separadas y sometidas al desasosiego de los pisos de alquiler, de la venta ambulante. A la incomodidad de autobuses al centro de Lima, al miedo a que se les olvide.

Alquilaron otro terreno, en el mismo barrio pero en la zona de Campoy, al lado del parque 5 y cerca de la calle 8. Pero eran menos, solo hubo sitio para 22 familias, 22 afortunados. Más polvo, y más sol todavía, las caras quemadas, los labios cortados. Allí, algunos con menos protección solar que otros, nos dirigimos.

Pero como siempre pasa con ese lado del Atlántico, al sur del Ecuador, la realidad se confundió con la ficción.

El taxista no podía creer las direcciones, se reía. “¿Cómo que más para acá, señora? ¡si no sabe dónde estoy!”. “No, claro que no sé cuál es el último paradero del [bus] 48, ¿en Lima debe haber cómo un millón de rutas!”. Se pasaban el móvil las unas a las otras, una explicación peor que la anterior, pero como siempre pasa con ese

lado al del Atlántico, al sur del Ecuador, la realidad se confundió con la ficción y llegamos. Olinda, junto a otras madres y sus permanentes hombrecillos y mujercitas manchadas de tierra y babeándose los

morros, chupándose los puños, nos esperaba sonriente, mostrando sus dos palas de oro, o algún metal brillante, en medio de una carretera de polvo. El aire sucio y el sol acuciante. Nos guió hasta la embajada Shipibo-Konibo en Lima. Una puerta metálica como de una cochera se abrió y apareció detrás una cuesta de tierra que



Vista desde lo alto de la cuesta en el Pequeño Cantagallo de la comunidad Shipibo-Konibo

en lo más alto torcía, un taller de flechas acompañaba a la curva. Como guiando al camino una fila de casitas a cada costa. Solo las dos primeras eran construcciones de cemento, posiblemente las originales que alquilaron. Encima de estas, y todas las demás hasta llegar a lo alto de la cuesta, eran de finas tablas de madera que más tarde pintarían de azul turquesa. Dentro mujeres sentadas en los polvorientos suelos, cosían sus telas, mientras miraban televisiones de plasma de 40 pulgadas.

Algunos perros vinieron a darnos la bienvenida, otros ni se levantaron de sus sombras. Las mujeres sacaron tablas y colocaron allí sus pulseras, sus carteras y todo el listado de manualidades. Nos dio miedo que nos vieran como a compradores, pero entendimos que la necesidad apremiaba, y cualquier forastero era un comprador en potencia. Nos enseñaron el lugar, nos presentaron a

la gente, había incluso un monillo, un *shipi*, raza de la que reciben su nombre *shipibo*, y se sentaron a la sombra, con sus bebés. Los niños y niñas, que seguramente nos habrían observado curiosos desde el frescor de las ventanas, empezaron a salir. Uno, Carlitos, sacó tímidamente un balón, lo pateó y otro fue detrás. Nos apuntaban a nosotros, y esa fue la manera en que rompieron el hielo.

Nos enseñaban sus juegos, el inventor del lugar, un pequeño de unos siete años que se había hecho una gorra con un folio, nos enseñó un juego llamado kiwi. Consistía en dibujar cuatro cuadros a un metro de distancia en el suelo. En el centro, unas botellas de plástico. A dos metros de estas dos líneas paralelas. Tras una, un equipo en fila india, tras otra el otro equipo. El primer equipo tiraba un balón tratando de tirar todas las botellas por turnos. Cuando lo conseguían empezaba la fiesta: el equipo que

había esperado pasaba a la acción, con el balón tenía que golpear a cada uno de los miembros del otro equipo que había salido disparado cuesta arriba, pero a la vez, mientras se preocupaba de esquivar el balón, tenía que colocar una botella por cuadrado, yendo y viniendo. Un juego exhaustivo que las mujeres disfrutaban a carcajadas desde un banco que se habían colocado a la sombra, mientras amamantaban a sus bebés y nos explicaban unas reglas que nos preocupábamos de incumplir por el bien de la victoria y para evitar insolaciones.

Me impactó que, aunque a diferencia de las madres no hablaban de ello directamente, sí reflejaban sus vivencias en los juegos. Por ejemplo, uno de los juegos, San Miguel, consistía en que, todos, formando una cadena humana de resistencia, pacífica y unidos con nuestros brazos, teníamos que resistir a que uno de los jugadores, mientras había “engañado” al salvador, nos intentaba separar. A todo esto nosotros gritábamos “San Miguel, San Miguel, San Miguel” (y me fue inevitable no empezar a cantar “votarem, votarem”, recordando las tristes imágenes del uno de octubre). Bien, todo esto iba precedido de una historia cuya conexión con ese desenlace de coerción y resistencia pacífica, no conseguí entender. En la historia original, el que nos intentaba separar a tirones, le decía al salvador que estaban robando en su casa, y de esta manera lo alejaba, una y otra vez, para ganar tiempo mientras nos intentaba sustraer. En la historia Shipibo, la mentira con la que ganaría tiempo era que *su casa se estaba quemando*.

Llegó el momento de la despedida, pero nos pidieron que volviésemos. Sus hijos y sus hijas necesitaban clases de apoyo para la escuela: inglés, matemáticas y comunicación. Nos contaba una de sus profesoras que el Shipibo es una lengua que no está desarrollada, que tiene carencias para expresar ciertos sentimientos. Sin creérmelo del todo, sí que era consciente de sus dificul-



Una niña de la comunidad Shipibo-Konibo se protege del sol bajo un paraguas en San Juan de Lurigancho tades con el castellano. Y así es como se creó la alianza: ahora daríamos clases para sus hijas y sus hijos. Aunque yo nunca había trabajado con menores.

Llegó el momento. O más bien voló. Un mes y medio que se me había pasado como un par de tardes. De lo que

más me entristecía era que, cuando ya había empezado a rodar el proyecto, cuando ya esa alianza estaba tomando forma, me tenía que ir. La mayor parte de mi estancia había estado dedicada a reuniones internas, largas horas de negociaciones más arduas que las que tuvieron lugar entre la URSS y EEUU con la crisis de los misiles, para decidir cómo abarcar cuestiones que, francamente, luego salían de aquella forma. No quiero decir que no sea importante la planificación previa, sino más bien que, hay que estar preparado para salirse de esas líneas y ser flexibles.

El caso, tras reuniones, charlas, encuentros, y primeros contactos, las cosas estaban empezando a salir bien, a tomar una forma clara. Precisamente, el día en que me iba, dábamos nuestra primera clase de apoyo a los y las menores Shipibo-Konibo. Tomando como precedente la manera en que habíamos jugado con ellos en otras ocasiones, no esperábamos nada más allá del caos, la anarquía, la desolación y la muerte. El infierno de Dante parecería unas vacaciones en Canarias. Hasta teníamos pensadas técnicas para hacerles hacer una fila india (incluso, ¿por qué no? Organizar una votación ilegal confiando en que la policía nacional aparecería y nos apoyaría en nuestra meta).

Pero para nuestro asombro, ellos mismos empezaron a formar la cola sin que mediase palabra, ni súplica. Los dividimos en dos grupos, uno de mayores y otro de más pequeños y pequeñas, y a cada grupo le tocó una mesa alrededor de la cual formaron un grupo. Un par de madres vinieron a ver qué tal, aunque apenas quitaron ojo a sus móviles.

Lo primero fue presentarnos nosotros y luego ellos. Algunas muertas de la vergüenza lo hicieron con la cara tapada. Lo segundo fue, en unas grandes cartulinas que

Lo que más me entristecía era que, cuando ya había empezado a rodar el proyecto, cuando ya esa alianza estaba tomando forma, me tenía que ir.

la PUCP nos había cedido junto con otros materiales – tijeras, cinta adhesiva, rotuladores, lápices, hilo, etcétera...–, acordar, entre todas y todos, las normas que regirían las clases. Las pequeñas y los pequeños, el grupo en el que me había tocado junto a mi compañero Pablo, que por suerte estaba más experimentado que yo en el trabajo con menores, no sabían escribir, pero después

de que les diésemos un par de ideas de lo que podían ser las normas (“no pegar, no romper”), se lanzaron e incluso intentaban escribirlo ellos, se frustraban. “No decir malas palabras”, “no hacer daño”. Luego firmamos la cartulina, como un arma de chantaje posterior. ¿No ves que tú mismo estabas de acuerdo?

La última actividad fue que cada uno se hiciera su propio cuadernito con cartulinas dobladas por la mitad e hilo. Les encantó. Por fin estaban todas y todos sentados y concentrados, pasando sus hilos por sus agujeros, y dibujando sus tapas. Una me pedía que le dibujara un oso panda con un corazón gigante en los brazos. Me sentía como Velázquez dibujando para los reyes excéntricas peticiones.

La clase terminó. Les llevamos a los baños, donde todas y todos tenían que lavarse las manos antes de la merienda, que también había sido cedida por la PUCP: plátanos y agua. Hicieron su fila y se lo comieron. Al terminar les acompañamos a Campoy, a sus casas, y ahí me despedí. Abrazos y besos (como siempre que nos veían y se despedían, la verdad).

Muy triste por irme y no poder disfrutar de un proyecto que empieza a despegar, pero contento porque sabía que las y los pequeñas y pequeños Shipibo-Konibo se quedaban en las buenas manos de Mayra, Anna, Cristina, Julia, Marina, Pablo, Jaime, Alicia y Virginia.



Paralización centro ciudad. Cuzco

Ejemplo de unión y constancia. Paro en el Perú

Virginia del Pilar Sánchez Martínez

Proyecto: Implementación del Centro de Incubación y Aceleración de Empresas "Cusco Emprende" para sectores excluidos de la región Cusco, Perú

Entidad contraparte en terreno: Centro de Educación y Comunicación Guaman Poma de Ayala, Perú

Entidad colaboradora: Fundación Social Universal

Cuzco: una ciudad diferente a las que las/los ciudadanos del Norte estamos acostumbrados. Construcciones, gentes, paisajes, tradiciones... en fin, formas de vida diversa y a la vez conectada. Ciudad compuesta por personas quizá no tan empoderadas y decididas para modificar aquello que les perjudique o no tan concienciadas para mejorar situaciones injustas que se dan día a día, pero sí reforzadas para unirse y manifestarse si el problema afecta de forma continuada a unas/os más que a otras/os.

El 15 de junio, en Perú, se convocó "paro" en apoyo a las/los profesores, buscando modificar las condiciones laborales de las/los mismos.

Tal vez la forma en la que se ha expuesto el tema del que trata este artículo pueda parecer egoísta, pero este es uno de los pilares del sistema capitalista y cuando se trabaja para instaurarlo a como dé lugar, las personas

acaban desarrollándolo inconscientemente en cualquier ámbito de su vida.

El 15 de junio, en Perú, se convocó "paro" en apoyo a las/los profesores, buscando modificar las condiciones laborales de las/los mismos. No lo califican como huelga debido a que no se les reconoció como derecho laboral un período de protesta, por lo que decidieron marchar a las calles y cerrar los colegios.

A raíz de esto, los comentarios más escuchados fueron comparaciones con otras/os profesionales públicos, como por ejemplo con la labor de los cuerpos de policía, las/los cuales perciben el triple de salario que las/los dedicados a la enseñanza o la de las/los banqueros, que lo multiplican casi



Carretera Cuzco-Quiquijana. Urcos

por cuatro, por no hablar del de las/los ministros que se acerca a los 30.000 soles mensuales, según fuentes primarias: las/los manifestantes.

Son diversas las versiones expuestas en el país. Opiniones de ciudadanas/os de a pie muy molestas/os con la alargada situación de paro (declaración de huelga in-

definida el 13 de julio), debido a la pérdida temporal de derecho a educación de las/los menores. Profesoras/os bastante afectados por el nefasto reconocimiento de su trabajo y esfuerzo. Políticas/os corruptos sin la mínima intención de mejorar las condiciones laborales de las/los mismos, aceptando reuniones pasados meses desde la primera huelga convocada y teniendo que su-



Carretera Cuzco-Sicuani. Pitumarca

ceder desastres en ciudades como Puno para obtener breve respuesta de las autoridades limeñas.

Las exigencias de las/los docentes añaden un 60% en aumento de sueldo, debido a las horas desempeñadas y precariedad del mismo; una escuela pública gratuita y de calidad; un incremento del número de maestras/os

contratados y auxiliares; el pago del 30% de la preparación de clases y demás deuda social; un nuevo régimen de pensiones que dignifique a maestras/os jubilados; un aumento de plazas para concurso de ascensos...¹

¹ <https://www.facebook.com/isabelgladys.portillarios/videos/10155563524697783/>



Cuzco centro, Plaza de Armas

Las respuestas de las/los mandatarios a estas propuestas fueron aceptar esa subida de sueldo, pero no con las condiciones ni en la cantidad que las/los afectados exigían, aunque según las autoridades esta “mejora” debía terminar con el paro. Descontentas/os con las respuestas recibidas, tardías pero recibidas, el paro se prolongó. Llegando a perjudicar diariamente al resto de

ciudadanía. El pretexto que exponían las/los responsables se refería a que las/los docentes no aceptaban sus acuerdos y que la siguiente medida podría ser despedir a las/los que se encontraran en las continuas huelgas.

Tal fue la persistencia de las mismas que, a 20 de julio, se convocó *estado de emergencia* en algunos distritos

del país (Puno, Wanchaq, San Sebastian, Cuzco, Machupicchu y Ollantaytanbo) donde más paro había tenido lugar. Esta declaración suponía la actuación y asunción de control militar en aquellos casos en los que tuvieran lugar los derechos constitucionales suspendidos por el decreto presente. Estos eran: no disponer del derecho a contar con el dictamen de un juez en 24 horas tras una detención; total libertad policial de ingreso a los domicilios; prohibición de reuniones pacíficas sin armas y suprimida la circulación por ciertos lugares o en ciertos horarios (toque de queda).

A 20 de julio, se convocó estado de emergencia en algunos distritos del país (Puno, Wanchaq, San Sebastian, Cuzco, Machupicchu y Ollantaytanbo) donde más paro había tenido lugar.

Aun así, continuó el paro, en ningún distrito se vencieron y continuaron su lucha aun con presencia policial en la mayoría de los casos. Y es que la realidad es innegable:

-Perú es uno de los países de América Latina que menos invierte en educación. Además, el porcentaje de colegios privados se ha triplicado en los últimos años, según el último informe PISA. Quizá el paro favorezca este apunte, ya que, al tratarse de una protesta tan prolongada, las madres y padres deciden matricular a sus hijas/os en instituciones privadas.

-Se ha despedido a miles de profesionales de institución pública y se ha disminuido el nivel de las/los docentes, eliminando su reconocimiento según la escala profesional.

-Este último año se les ha incrementado la jornada laboral pero no con ello su sueldo, a pesar de que el acuerdo firmado por el ministerio había sido este.

-Existe un órgano externo privado encargado de supervisar el trabajo de las/los profesores para garanti-

zar el cumplimiento del nuevo enfoque de género de la nueva currícula. Pero, según docentes, su función se centra en sancionar a quienes se atreven a enseñar con un mayor nivel de aprovechamiento a su alumnado, esto para asegurar que el mercado de la educación privada siga cubierto.

-Los maestros jubilados obtienen la miserable cantidad de 400 soles.

-Ascender se convierte en algo casi imposible, dejando los altos cargos a aquellas/os que dispongan de vinculación política.

Las/los profesores se niegan a ser sometidos a la evaluación de desempeño docente, debido a la reducción de profesionales responsables dedicadas/os a ello y la posible manipulación que podrían sufrir dichas pruebas, a lo que se suma la elevada corrupción de los organismos. Por otro lado, denuncian la ausencia de formación y capacitación para realizar dicho examen.

Prolongación de paro de casi tres meses y la respuesta del Ministerio de Educación (MINEDU), a 24 de agosto, es la bajada de sueldo a aquellas/os docentes que lucharon por sus derechos sin descanso, es decir, cerca de 30.000 profesores, aunque fueron casi el triple las/los que salieron a las calles en ese tiempo.

No sólo bastó con declarar un estado de emergencia prohibiendo derechos básicos a cualquier ciudadana/o, sino que sufren consecuencias por no obedecer órdenes de "sus superiores". Además, se amenaza a los órganos encargados de la aplicación de este descuento, las unidades de gestión educativa local -UGEL- y las direcciones regionales de educación -DRE-, con que serán bloqueados por el Ministerio de Economía y Finanzas sino acatan las normas.



Pancarta en manifestación ecológica en Cuzco. 4 julio

Estas son algunas de las medidas más conocidas y nombradas en los medios de comunicación y, por lo tanto, mayormente conocidas por la ciudadanía, pero la realidad se esconde tras la lucha incesante de las/los demandantes, ya que no sólo se han sentido desvaloradas/os y olvidadas/os, sino también poco apoyadas/os por madres y padres y humilladas/os por mentiras constantes desde la administración. Reuniones fallidas, amenazas, preacuerdos y resoluciones no concretadas.²

2 <http://cde.3.elcomercio.pe/doc/0/1/6/9/4/1694306.pdf>

A finales de agosto se les anunció la próxima subida de sueldo a partir del próximo mes de noviembre. Las/los profesoras paralizaron la huelga a 3 de septiembre por respeto a la educación de su alumnado, pero anuncian que la lucha continúa desde sus aulas.

Me fascinó la forma en la que muchas/os de las/los habitantes del Perú se unieron para combatir algo que les lleva afectando varios años atrás. La cesta familiar de un hogar de cuatro miembros supone un gasto de alrededor de 4000 soles al mes y, a 15 de junio (inicio de las protestas), el salario de un docente era de 1200-1300 soles. Esto sin tener en cuenta el gasto económico y el desgaste personal que conlleva desplazarse a distritos ubicados en zonas bastante alejadas de la ciudad, y no sólo a las/los profesoras, sino también a niñas/os, madres y padres.

Se trató de una concentración multitudinaria, miles de docentes se reunían día a día en los lugares más turísticos del país. Seguían estrategias bastante competentes y conseguían que, tanto peruanas/os, como visitantes de muchos otros países, conociesen cuál es la realidad que sufren estas/os profesionales y con ello la educación de las/os menores.

Las/los profesoras paralizaron la huelga a 3 de septiembre por respeto a la educación de su alumnado, pero anuncian que la lucha continúa desde sus aulas.

Debo añadir que no sólo percibí lucha y esfuerzo, a la vez que dolor y desesperación, sino también reproches, odio y críticas desde el resto de la ciudadanía. Esto me recordó más a mi país, a la desunión que logran instaurar políticas/os centrados únicamente en el beneficio económico. La desvaloración a quienes sólo exigen sus derechos, a quienes sólo piden lo que les pertenece y el no reconocimiento y acompañamiento en la polémica que afecta a sus propias/os hijas y que

un día les afectó a ellas/os. Y es que este es el problema, este es el círculo vicioso en el que estamos sumergidas/os: educación centrada en robotizar niñas/os, en cuadrangular mentes, en fomentar la competencia y en dejar atrás la creatividad y el razonamiento, en entrenar obedientes sumergidos en la comodidad y sumisión a superiores corruptos.

Personas de mi entorno decían estar hartas/os de sufrir las consecuencias “que a ellas y ellos afectaban”, repito, “que sólo a profesores afectaban”, que no era justo que las/los menores perdieran la educación de casi tres meses, ni que al dirigirse hacia su trabajo les retuvieran en paros y perjudicaran su rendimiento laboral; a lo que yo les respondía: “si todas/os nos uniésemos a ésta y a otras muchas luchas, pacíficas, como en su mayoría lo han sido, quizá nadie perdería los derechos que por Constitución y únicamente por ser humanas/os nos pertenecen”. Éstas/os conocían lo básico de la reclamación de las/los manifestantes, es decir, lo que los *medios de manipulación* exponían, siendo imposible negar la culpabilidad y responsabilidad del gobierno, reconociendo el problema, o lo que dominaban del mismo, pero no apoyando y contribuyendo en la necesidad de cambio de esta y otras situaciones.

“Y mira a Honduras con otros ojos que esta es tu Tierra”: Experiencias y reflexiones por Honduras

Isabel Torralbo Buenestado

Proyecto: BOMBEARTE. Realización del Trabajo Fin de Grado colaborando en este proyecto en Tegucigalpa, Honduras

Entidad contraparte en terreno: Asociación de Colaboración y Esfuerzo-ACOES Honduras

Entidad colaboradora: ACOES GRANADA CREA

Ya ha pasado un mes de mi regreso a España, pero la sensación es que aún estoy aterrizando. La experiencia vivida en terreno trae consigo una gran diversidad de conocimientos, de sentires y de reflexiones, que con el paso del tiempo voy asimilando. Sin duda, es para mí una enorme oportunidad poder conocer de manera vivencial la realidad que viven muchas personas hondureñas. Y a pesar de tener tantos recuerdos, tantas experiencias nuevas, es complicado comprender las vidas de muchas familias, comunidades o colectivos.

La herramienta principal que utilizan es la educación, tanto como derecho, como oportunidad para la transformación social.

He estado participando en un proyecto de educación artística llamado Bombearte, a través de ACOES Honduras Asociación Colaboración y Esfuerzo. La asociación, sentida como una familia, fue fundada en el 1993 por el sacerdote Patricio Larrosa, quien comenzó a

colaborar junto a otros hondureños dada la situación de emergencia. Tiene como finalidad llevar a cabo diversos proyectos y acciones de ayuda humanitaria para la niñez y la población en general. La herramienta principal que utilizan es la educación, tanto como derecho, como oportunidad para la transformación social. Uno de los pilares fundamentales en ACOES es el voluntariado. Todas las personas que colaboran, tanto de Honduras como de España, lo hacen sin ánimo de lucro. La parte de organización para la gestión y coordinación de voluntarios y de los diferentes proyectos es llevada por los voluntarios hondureños, mientras que por parte de España se colabora con subvenciones, sensibilización y voluntarios.

A día de hoy, el país de Honduras vive una situación con altas tasas de violencia y corrupción como consecuen-



Desayunos creativos en la escuela Santa Teresa



Dinámicas bajo los árboles, Chinacla, la Paz

cia, en gran medida, de las bandas y los crímenes organizados. Según informa Amnistía Internacional, existe una debilidad por parte del sistema judicial que contribuye al estado de impunidad del país. Esto además repercute en los niveles y ritmos de vida de sus gentes, en los hábitos y las preocupaciones. Las oportunidades de acceso a recursos, a una educación o a la sanidad, para muchas personas, son escasas.

Las oportunidades de acceso a recursos, a una educación o a la sanidad, para muchas personas, son escasas.

Bajo mi punto de vista y tras la experiencia, creo que es fundamental una auto organización y autogestión de las gentes y sus terrenos. Promover la conciencia y la implicación de los propios hondureños en los procesos de transformación y cambio social de Honduras es indispensable. A lo largo de la estancia, los conceptos de cooperación y desarrollo, para mí, han ido cambiando y evolucionando. Por ejemplo, cada día

que realizábamos una actividad de educación artística, las motivaciones, las ganas y la participación eran y son primordiales para un desarrollo positivo y efectivo de los ejercicios. Tanto los alumnos como el profesorado son participantes activos, siendo esencial sus percepciones de las actividades, las sugerencias y reflexiones; Por ello el modelo que más se asemeja al proyecto, y que

bajo mi opinión ha de ser base para proyectos e intervenciones sociales, es el de la Investigación Acción Participativa (IAP). El avance teórico y de conocimiento está relacionado con el cambio y la conciencia social. La IAP permite un análisis de la realidad desde ella misma a la vez que promueve la toma de decisiones de forma conjunta sobre la situación actual y las posibles problemáticas identificadas.

El paso por la asociación me ha enseñado, entre otras cosas, sobre el papel tan relevante y necesario que tiene en nuestros días la educación. En algunas regiones, sobretodo en occidente, el derecho a una educación de calidad puede verse en ocasiones como una obligación para muchos niños y jóvenes. En cambio, las oportunidades de acceso a la escuela y a la universidad en Honduras son muy precarias.

En el día a día de la escuela podía sentir y percibir la felicidad en muchos niños y niñas, las ganas de llegar a clase, de jugar y compartir con los compañeros. En muchos alumnos se notaba el valor y la importancia que para ellos tiene su escuela. Desde la escuela también se fomentan valores como el respeto, la solidaridad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sanas. Algunos niños asistían a la escuela tanto en su turno, como en el otro, de mañana o de tarde, colaborando así con las maestras, las cocineras, las tareas de limpieza, y los mayores en muchas ocasiones daban clases a los más pequeños. En este sentido puedo percibir que la educación, más concretamente la educación formal, tiene un papel fundamental y de valor para muchas personas hondureñas. Incluso siento que va más allá de una educación formal propia del sistema educativo donde promover conocimiento de diversas áreas y asignaturas.

ACOES ha construido cuatro escuelas por las zonas más periféricas de la ciudad de Tegucigalpa, en las cuales se ha llevado a cabo gran parte del proyecto Bombearte. ¿Por qué se prioriza la colaboración en estas zonas? Por un lado, en muchas colonias como la nueva capital, las calles no están asfaltadas, lo que produce dificultades,

ACOES ha construido cuatro escuelas por las zonas más periféricas de la ciudad de Tegucigalpa, en las cuales se ha llevado a cabo gran parte del proyecto Bombearte.

sobretodo, en las épocas de lluvia. Estas condiciones influyen en gran parte de las actividades cotidianas en esas zonas. La lejanía de las zonas periféricas a la propia capital tiene efecto negativo sobre la distribución de oportunidades, de recursos e infraestructuras, y van distanciándose cada vez más. Las diferencias van creciendo, lo cual pasan a ser desigualdades sociales en términos de oportunidades y derechos.

Aún recuerdo como si fuera ayer los trayectos a la escuela en camión subiendo cerros y montañas, el sol saliendo entre ellas, mientras que íbamos recogiendo a maestras y alumnos. Muchas personas viven alejadas de sus escuelas. Los voluntarios que vivíamos en la colonia Monterrey, situada más cerca del centro que otras zonas, tardábamos alrededor de una hora, incluso en ocasiones algo más, para llegar a las escuelas de la Nueva Capital. Andar por ciertas zonas era todo un reto, pero aún más lo era para la paila en la que nos montábamos cada mañana. Pero los conductores eran estupendos y no había grieta que nos detuviera.

También recuerdo con mucha nostalgia las avalanchas de tantos niños sobre voluntarios, maestros y sobre ellos mismos. Nunca sentí tanto amor al mismo tiempo. Cuando terminábamos el proyecto en las escuelas, y teníamos que decir un hasta pronto a tantas personas, se hacía bastante emotivo, mezclándose la tristeza con la alegría y la sorpresa. Pero forma parte de este camino. Cada situación me ha enseñado algo nuevo, cada conversación, cada abrazo y cada lágrima y sonrisa, me han aportado nuevas miradas. Y a pesar del papel que como docentes teníamos mis compañeros y yo, seguramente he aprendido más de lo que haya podido enseñar. Las miradas y relaciones de horizontalidad permiten un crecimiento mutuo y el proceso de retroalimentación continuo.

Cabe mencionar a un nivel más general de la experiencia, sobretodo al comienzo de la misma, lo difícil que para mí ha sido entender y aceptar la educación que, en mi opinión, es sexista. En Honduras, como en otros muchos lugares, los roles de género tienen un papel crucial en las gentes y sus vidas. Es cierto que a nivel global nos rige a día de hoy un sistema patriarcal dirigido por la heteronormatividad, y la desigualdad de género existe, ocasionando consecuencias muy perjudiciales para mujeres principalmente, y también para hombres. Lo que podría verse como una dificultad fue girando hacia el aprendizaje. Recuerdo conversaciones con niñas de 8º y 9º grado en las que me decían cómo se sentían como mujeres, y cómo estaban cambiando ellas mismas muchas situaciones que no querían vivir. Es muy complicado hablar con perspectiva de género. Pero estas charlas, abrazos e historias que pude compartir fueron convirtiendo mis pequeñas barreras en montañas que escalar y de las que aprender sin cesar.

Cada situación me ha enseñado algo nuevo, cada conversación, cada abrazo y cada lágrima y sonrisa, me han aportado nuevas miradas.

¿Qué puedo hacer ahora? La cooperación al desarrollo, desde mi punto de vista es muy amplia, y podemos cooperar tan solo tomando consciencia de otras realidades. A veces contribuimos más en la solución a un problema con tan solo un mejor manejo de nuestros recursos. Vivimos en un mundo “globalizado” que da muchas oportunidades y a la vez que permite muchas injusticias. A veces es muy complicado dejar a un lado las incongruencias de los sistemas sociopolíticos y económicos, pero podemos tomar una mayor consciencia de nuestros hábitos diarios, nuestras oportunidades, nuestros derechos, obligaciones, nuestras riquezas y nuestras debilidades. Esto lleva a la construcción de

una sociedad más crítica, consciente y humana. En gran medida, está en las manos de cada uno el contribuir a las injusticias, violencias, o a la felicidad y bienestar de nuestro entorno. Para empezar a cuidar a aquellas personas que tenemos cerca, comenzamos cuidándonos a nosotros mismos, sabiendo que necesitamos, qué buscamos y qué podemos cambiar.

Para finalizar, considero de gran importancia este tipo de proyectos y programas dada la oportunidad que tenemos de realizarlos. Sobretodo, es de vital relevancia la movilización social a través de distintas organizaciones, donde la universidad juega un papel muy importante. Eso para mí es gratificante, y valoro de manera muy positiva esta oportunidad. Oportunidad de conocer de manera experiencial otros lugares, otras realidades, compartir, colaborar y crecer de forma conjunta en diferentes contextos, favoreciendo mi crecimiento tanto académico como social, pero sobretodo, humano.



Recorriendo cordilleras por Marcala



Mujeres pertenecientes al pueblo Tolupán e inmersas en el proceso de resistencia por la defensa de los territorios ancestrales de su tribu, asistentes al taller: Mujer, extractivismo y justicia ambiental. En la foto aparecen además otros líderes del movimiento

El papel de la mujer en los movimientos anti-minería en Honduras: De la violencia a la construcción de paz

María Manuela Velázquez Pérez

Proyecto: Construcción de la paz en el conflicto minero de Honduras. Realización del Trabajo Fin de Máster: La mujer como constructora de paz. Movimientos de Resistencia minera en la zona noroccidental de Honduras

Entidad contraparte en terreno: Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia

Entidad: Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada

Antes de viajar por primera vez a Honduras en el año 2015 asistí a unas jornadas de preparación para los voluntarios de la organización con la que viajé. Las premisas de los preparadores eran bastante claras, ellos nos habían hablado acerca de la situación socioeconómica del país, al igual que nos pusieron al tanto de los conflictos que se encuentran activos, como la existencia de las maras. Pero, hubo algo que nos dejaron muy claro, debíamos evitar dejarnos llevar por todas las informaciones que podíamos leer en ese inmenso océano de “información” que es internet. Informaciones que, en muchas ocasiones, simplifican la compleja situación del país centroamericano.

Después de esos dos primeros meses allá confirmé esa complejidad, esa gran cantidad de conflictos que no

Después de ese primer contacto con el país, sentí la necesidad de saber más, de entender, las realidades de la gente con la que tuve la suerte de convivir durante esos dos meses.

pueden simplificarse en pobreza y violencia. Después de ese primer contacto con el país, sentí la necesidad de saber más, de entender, las realidades de la gente con la que tuve la suerte de convivir durante esos dos meses. Durante ese corto periodo de tiempo tuve la oportunidad de conocer muchas comunidades y muchas organizaciones; ganaderos y agricultores que me hablaban de las consecuencias de la palma africana en el terreno; lideresas y líderes de comunidades que se quejaban de la escasez de agua y la contaminación de los ríos, hasta familias que habían sido sacadas de sus propios territorios.

Entonces entendí que esa pobreza y esa violencia viene determinada en gran parte por la inestabilidad política del país, los intereses económicos y geopolíticos de

grandes multinacionales y de países extranjeros, cuestiones que dejan poco espacio de actuación a los hondureños y hondureñas.

Estos testimonios dejaron huella en mí y fue justo por ellos por los que decidí centrar mi Trabajo de Fin de Máster en el estudio del papel de la mujer en la resistencia a los proyectos mineros en Honduras, esos proyectos que provocaban y provocan la contaminación de los ríos, el despojo de tierras y otras muchas consecuencias que veremos más adelante.

Extractivismo en honduras, las industrias que devoran el país.

Aproximadamente un 35% del territorio hondureño está concesionado por el estado a empresas extractivas. Estas empresas, formadas en su gran mayoría por inversionistas extranjeros que acuden al llamado del gobierno Hondureño, que ofrece estos grupos las condiciones óptimas para llevar a cabo sus actividades a través de leyes de carácter ampliamente clientelista poniendo en bandeja de plata los bienes naturales del país.

Cuando nos referimos a empresas extractivas se hace referencia a una clase de extracción de los recursos naturales (minería, monocultivos o recursos hídricos) de manera intensiva o en grandes volúmenes y que en su mayoría tienen como destino la exportación a otras economías, ya sea con un procesamiento mínimo o como materias primas. El gobierno hondureño se ampara en las razones básicas del extractivismo clásico, es decir, presupone que la llegada de nuevas empresas al país y las actividades que éstas van a desarrollar en el país van a generar nuevos puestos de empleo y la creación de divisas. A pesar de todo, el desarrollo que se le ha ido prometiendo a la población desde

que llegaran al país los cultivos bananeros, que señalan el principio de la “época extractivista”, no ha llegado.

Aunque cada vez más empresas operan en el país, no sólo la situación de pobreza y vulnerabilidad de la población hondureña no ha sufrido modificaciones sustanciales, sino que además, estas estrategias empresariales tienen graves consecuencias sobre la situación de las comunidades en las que se llevan a cabo estas actividades. Una de las consecuencias es la asignación de valores monetarios a los bienes naturales teniendo en cuenta únicamente los precios de mercado, algo que choca con la visión de las comunidades sobre todo las de descendencia indígena, que ven como se les pone precio a bienes de los cuales depende su supervivencia, como los ríos o los territorios que han trabajado ancestralmente. En el caso de la población indígena, esta concepción del territorio elimina la visión espiritual que las comunidades tienen de ellos, como parte de su cultura, de su identidad, como un espacio para la construcción de relaciones y la convivencia que des-

Aunque cada vez más empresas operan en el país, no sólo la situación de pobreza y vulnerabilidad de la población hondureña no ha sufrido modificaciones sustanciales, sino que además, estas estrategias empresariales tienen graves consecuencias sobre la situación de las comunidades en las que se llevan a cabo estas actividades.

aparece, y con ellos sus derechos ancestrales y territoriales como pueblos originarios.

Esto unido a la escasa presencia de las instituciones públicas del estado en las zonas de enclave (comunidades donde se lleva a cabo la explotación) provoca que las empresas utilicen esta ausencia para intentar ejercer el papel que de-

bería desempeñar el estado hondureño. Esta actuación se lleva a cabo a través de acercamientos a las comunidades en los que la empresa ofrece los servicios básicos que éstas no tienen cubiertos, como por ejemplo, es-



Bertha Zúñiga Cáceres (coordinadora del COPINH e hija de Bertha Cáceres) y Doña Pascualina (líder espiritual del COPINH) en un encuentro con el campamento digno por el agua en Pajuiles, tras más de 6 meses de resistencia en la defensa de su río sobre el que hay una concesión hidroeléctrica que afectaría a 16 comunidades

cuelas, carreteras, centros de salud o agua potable. Esta consecuencia es entendida por Alberto Acosta como un *"desentendimientos relativo"* de las zonas de enclave por parte del Estado. La sustitución del papel del Estado por parte de las empresas, nos lleva a la siguiente consecuencia, y es que ante estas jugosas ofertas la pobla-

ción que se resiste al proyecto se ve enfrentada a los partidarios de la empresa, dando lugar a una de las características consecuencias más graves de este modelo productivo, la división de las comunidades.

Por último, no podemos ignorar que estas actividades responden siempre a los intereses de las empresas ex-

portadoras de los bienes, lo que genera una tendencia a la subordinación y dependencia en el país productor.

Aún a pesar de ser conocedor de las consecuencias que estas actividades generan a nivel local, las ignora y se ampara en los logros a nivel macroeconómico, apostando por la mercantilización de la naturaleza como motor de “desarrollo” del país.

Las resistencias, en femenino.

A pesar de ser uno de los países más peligrosos para la defensa del medio ambiente, como recientemente han afirmado organizaciones como Amnistía Internacional o Global Witness, a pesar de los más de 120 asesinatos de defensoras y defensores de los bienes comunes que ha habido en el país desde 2010; a pesar de las políticas de militarización que se han llevado a cabo por parte de del gobierno desde 2010; a pesar, también, de las campañas de criminalización y judicialización en contra de las defensoras y defensores. A pesar de todo esto, todas las organizaciones con las que trabajé durante estos tres meses afirman que la resistencia a los proyectos extractivistas se fortaleció cuando el gobierno puso en marcha estas políticas represivas. Por esto mismo, con respecto a los movimientos de resistencia se puede afirmar que lejos de debilitarse antes las amenazas y la criminalización de la protesta que sufren, han potenciado y reforzado su lucha contra los conflictos ambientales y distributivos que ha causado el modelo extractivo. Estos movimientos populares, dispersos por todo el país, se ven bien reflejados en el llamado ‘ecologismo popular’ ya que las motivaciones que dan cuerpo a estos movimientos se encuentran lejos de hacer reverencias a la sacralidad de los bienes, sino que son motivaciones en su mayoría materiales, ya que esos bienes de los que están siendo violenta-

mente despojados son los que proporcionan el sustento de las comunidades y de las futuras generaciones.

Algunos van más allá y consideran el Golpe de Estado (2009) como una ‘oportunidad’ para la creación de debate y para compartir las diferentes visiones de los movimientos, incluso se considera otro punto de inflexión dentro de las dinámicas de los movimientos de defensa de los bienes comunes el asesinato de Berta Cáceres. Las entrevistadas afirman que este suceso reforzó que las organizaciones y movimientos sociales incorporaran aspectos del discurso de esta lideresa indígena al suyo propio, incluyendo la lucha patriarcal. Para muchas, el asesinato de Berta simboliza la pretensión del ‘sistema’ de desarticular ese entramado de redes que ella misma ayudó a crear, aunque lo que en realidad ha logrado este deleznable acto es que esas redes se vean reforzadas.

Con respecto a los movimientos de resistencia se puede afirmar que lejos de debilitarse antes las amenazas y la criminalización de la protesta que sufren, han potenciado y reforzado su lucha contra los conflictos ambientales y distributivos que ha causado el modelo extractivo.

De acuerdo con esto, la actual coordinadora del Consejo Cívico de las Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), Bertha Zúniga, hija de Berta Cáceres, afirma

que es un caso que ejemplifica en muchos sentidos la situación que se vive en Honduras y que en particular también, cómo le ha ido por ser una mujer fuerte, que tenía un discursos bien directo donde mencionaba los nombres de todas aquellas personas que estaban al mando. *‘Esto incomodaba tanto, generaba tanta incomodidad, tanto desprecio a su trabajo que yo estoy segura de que su asesinato también tiene que ver con eso, con el odio que despierta una mujer que tiene una claridad política, que tiene un fuerte liderazgo, que está respaldada*

por las comunidades y que, obviamente, es un liderazgo bastante inusual', afirma Bertha.

Este caso se ha utilizado para evidenciar la condición de vulnerabilidad que la mujer sufre en estos procesos de resistencia, ya que las capas se van aumentando cuando hablamos de lo que significa ser mujer, ser defensora y ser indígena en este país, cada capa engruesa y potencia esos elementos de vulnerabilidad y afectación. Y es que, en cuanto al papel de la mujer dentro de estos movimientos es necesario visibilizar que las violencias que se ciernen sobre su figura son radicalmente diferentes a las que afectan a los militantes masculinos, como pueden ser las campañas de desprestigio o los ataques dirigidos hacia su cuerpo o el de sus familiares. Esto es debido a que la mujer hondureña se desarrolla desde un principio en un contexto que ejerce sobre su figura no sólo violencia directa, como se puede evidenciar a través de la tasa de feminicidio que ascendió a más de 250 solo en 2017; sino que también se ejerce estructural, cuando se relega a la mujer a ciertos ámbitos laborales de alta precariedad como las maquilas o la venta ambulante, al igual que cultural cuando se criminaliza todo tipo de aborto o se normaliza la violencia machista en los medios de comunicación. Por otro lado, las dinámicas de los movimientos sociales también se ven afectadas por el contexto machista en el que se desarrollan, esa es la causa de que datos de la Red de Defensoras de Honduras confirmen que dentro de los movimientos de resistencia se trata de invisibilizar los liderazgos, estigmatizando la figura de la mujer en la lucha e impidiendo su acceso a los espacios de toma de decisiones, reproduciendo el mismo sistema patriarcal que en el resto de las estructuras de poder.

A pesar de esto se advierte un repunte de la participación de la mujer, una creciente implicación de las mujeres en los movimientos de resistencia, además es desta-

cable que las organizaciones más visibles y activas en el contexto nacional están lideradas por mujeres. Según Miriam Miranda, coordinadora de la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH) este repunte de la participación femenina está relacionado con que *"el movimiento feminista se ha ido ligando más a las luchas territoriales, eso ha permitido que desde la capital se vaya al área rural. Esto ha sido demandado durante años y tiene una gran influencia en la participación de las mujeres"*.

Ante los obstáculos que las estructuras patriarcales ponen ante sus procesos de lucha la mujer está trabajando en crear procesos en los que todas y todos los integrantes de estas organizaciones avancen en torno a la igualdad de género, así como la participación de la mujer, o la creación de espacios para el debate sobre formas sostenibles y solidarias de vida, reproducción de prácticas culturales y la protección de la vida, el agua y los territorios. Podemos afirmar entonces que el papel de la mujer en estos movimientos es clave para la construcción de paz en los distintos ámbitos reseñados, así como en la lucha por la justicia social y ambiental, tanto en las políticas estatales como dentro de las propias organizaciones.

El reto para las comunidades, ladinas y mestizas, campesinas, indígenas, afrodescendientes, en la lucha por la defensa del territorio es la de desarrollar formas de vida que respondan a sus aspiraciones de libre determinación, y el reto particular para las compañeras y compañeros, es el de superar la retórica del sistema capitalista, neocolonial, racista y patriarcal con una ideología que, en la práctica, se traduzca en formas colectivas, comunitarias y solidarias, en territorios propios, de producción, protección y sostenibilidad de una vida digna, manteniéndose al mismo tiempo vivas y vivos en los territorios. Este es el sentido profundo de la búsqueda por un Buen Vivir, integral, intercultural de la Dignidad y de la Justicia.

* Adichie, C. (Julio, 2009). El peligro de la historia única [Tedtalks] Recuperado de:
https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es

La Universidad de Granada no se hace responsable de los contenidos, juicios, opiniones, datos y artículos publicados, |
recayendo la responsabilidad que de los mismos se pudiera derivar sobre sus autores/as |

“Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar, también pueden reparar esa dignidad rota (...) Cuando rechazamos la historia única, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia, recuperamos una suerte de paraíso”

Chimamanda Adichie *



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES